

Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXIX

San José, Costa Rica **1942** Sábado 19 de Diciembre

No. 24

Año XXIII — No. 952

Sumario:

A 25 años de la muerte de Rodó	José Pereira Rodríguez
Sarmiento en Costa Rica	J. G. M.
El duende y el jorobadito	Rómulo Tovar
Canciones	Mercedes Mañá
Ocaso del latinismo	Salomón de la Selva
Soliloquio de las once. Por la lluvia de abril	Manuel Crespo
Individualismo vs. masa	Lorenzo Vives
Para un brindis de Nochebuena	Román Jugo
Poesía	Luis Morales A.

Simbad	José Enrique Rodó
Luces de Bengala en Navidad	Lilia Ramos
Lo que no acepto ni recomiendo es su método ..	Ricardo Jiménez
Tempestad en una saliva	Alejandro Bermúdez, hijo
Buscando tu saliva	Antonio Gamero
Lorenzo Vives	Fro. J. Villalobos Rojas
Pequeña oda a tu saliva. Saliva para una tempestad	Alberto Ordóñez Argüello
INDICE del tomo XXXIX Autores y asuntos	

Hoy se cumple el vigésimoquinto aniversario de la muerte de nuestro gran Rodó. Había arribado a Palermo, el 3 de abril, procedente del Hotel Santa Lucía de Nápoles, después de ver — son sus propias palabras — “el paisaje de más pura y armoniosa belleza que puedan componer en consorcio la tierra y el agua”. Apuntaba la primavera en la gracia de las flores y en el dorado color de los crepúsculos. El Maestro se alojó en el Hotel des Palmes y en la habitación N° 215 — que daba al jardín — de donde en estado casi agónico, en la mañana del 30 de abril, lo llevaron a morir al Hospital San Saverio. Falleció al día siguiente, a la hora 10. Era el 1° de mayo de 1917.

Días antes se había detenido a meditar ante el “altar de la muerte” — la tumba de Leopardi — acaso porque ya anidaba en él, “un deseo de morir”.

Rodó pareció a la buena gente que se le acercó y le prodigó cuidados en aquellos tristes días, un hombre aunque amable, misántropo. Sufría, evidentemente, atroces torturas. La camarera pudo decir, según el veraz testimonio de Julián Nogueira, que “el señor Rodó se quejaba de fuertes dolores, retorciéndose y dando gritos”. De este modo, el fuerte cantor de la esperanza y del optimismo, murió en impresionante soledad y aislamiento, lejos del terruño, bajo el cielo siciliano, en una luminosa mañana azul.

Cuando llegó la noticia telegráfica, mezclada a los informativos de la pasada Gran Guerra, un estupor embargó a las multitudes jóvenes de América.

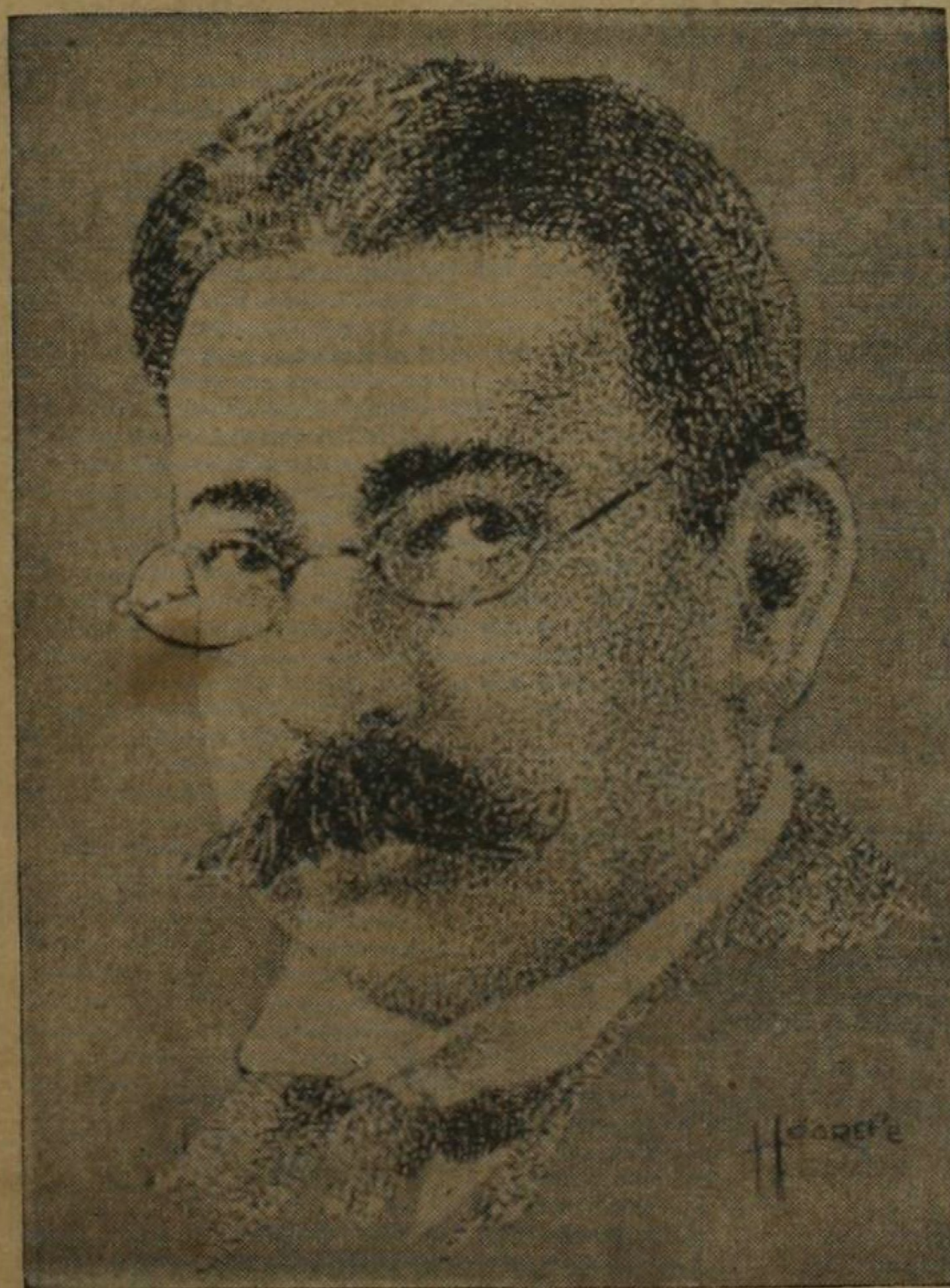
Trajeron, más tarde, los restos mortales al seno de la Patria. Montevideo vivió horas de emoción inolvidables. Hubo discursos memorables, América lloró la pérdida de su guía ejemplar. Después... otra vez el injusto silencio, aunque por sobre el correr del tiempo y la indiferencia de los hombres, la preclara enseñanza del Maestro continúa su vuelo alciónico...

Pese a los roedores de su gloria, Rodó vive en el corazón generoso de la juventud. Su docencia magistral adquiere, ahora, perfiles de ser-

A 25 años de la muerte de Rodó

15 de Julio de 1871 — 1° de Mayo de 1917

(De la revista *Mundo Uruguayo*. Montevideo, abril 30 del 42.—Envío del autor)



José Enrique Rodó

- ...tenemos —los americanos latinos— una herencia de raza, una gran tradición étnica que mantener, un vínculo sagrado que nos une a inmortales páginas de la historia, confiando a nuestro honor su continuación en lo futuro.
- ...sólo la voluntad que realiza el bien es sólido fundamento de gloria; sólo de la inteligencia, y nunca de la fuerza brutal, irradia luz y vida; sólo los hombres que han sido virtud, carácter, inteligencia, merecen el homenaje de los pueblos y el recuerdo de la posteridad!
- No queda séquito, o queda muy limitado, para el espíritu de libertad y selección, que afirma y niega, obra y se abstiene, con racional medida de cada una de sus determinaciones.
- Pero aún queda para Bolívar lidiar por América, que es más su patria que Colombia.

món profético y se actualiza en este momento tremendo del mundo en que parecen vacilar, como en el verso magnífico, “los símbolos ilustres sobre sus pedestales”.

No ha transcurrido un año todavía, — en setiembre de 1941, — el Congreso de Estudiantes Universitarios, reunido en Santiago de Chile, con asistencia de más de seis mil miembros, acordó dar a Rodó el nombre de *Maestro de las juventudes del Continente*.

En estos días, allá en la lejana Costa Rica, un preclaro escritor, don Joaquín García Monge, consagra a la memoria de Rodó, el tomo XXXIX (1942) de su difundido y prestigioso *Repertorio Americano*, recordando que, en setiembre de 1907, “bajo el ala transparente e irisada de su geniecillo bondadoso y encantador”, inició la publicación de *Ariel* “libro mágico”, según la expresión de Ramiro de Maeztu.

En la Patria todavía está por erigirse, en Montevideo, el monumento que esculpirá Belloni; y aun no han podido publicarse las *Obras Completas* del Maestro... Entretanto, y para honor suyo, la Comisión Municipal de Cultura de Montevideo, en ocasión de este vigésimoquinto aniversario, convoca a los escritores nacionales para preparar un *Ideario de Rodó*, que ha de permitir, en forma breve y substanciosa, ahondar en el pensamiento de quien, vencedor del olvido y de la muerte, sigue siendo el conductor espiritual de la juventud americana.

Lentamente y, a pesar de las diatribas y de las discusiones bizantinas, la enseñanza de Rodó adquiere su exacto perfil y evidencia su derecho a perdurar en la sucesión del tiempo, porque a pesar de las pasiones que inspira la incompreensión, Rodó fué el mentor y el guía avizorante desde las más altas atalayas de esta América india. No predicó el odio destructor, ni exaltó las agresividades irreflexivas. Mantuvo, por sobre la mala intención de quienes lo negaron, la sonrisa comprensiva de quien perdona a los que no saben lo que hacen. En un ambiente de agresividad, supo enseñar y practicar la tolerancia respetuosa, sin complicidades. Donde el respeto a

las jerarquías naturales parecía síntoma de debilidad o de obsecuencia, dió el ejemplo de admirar sin envidia y de alentar sin egoísmos; y así nadie llegó hasta él que recibiese la agria desilusión o el turbio consejo. En un mundo que nacía y que se deslumbraba ante el materialismo victorioso, no se hizo a un lado para dejar pasar al vencedor, ni formó parte en su séquito; antes bien, alzó la voz para prevenir el peligro, aunque lo admiraba sin amarlo. El corazón de la juventud que es caja de resonancia propicia, multiplicó las palabras tutelares con su entusiasmo virgen. Y las generaciones nuevas se pusieron en guardia contra el peligro del triunfo del oro y de la fuerza, guías ciegos cuando dan la espalda al idealismo.

Rodó, por esto, no resultó, tal como suele afirmarse por desconocimiento o por mala intención, un enemigo de Norteamérica. Rodó combatió la "nordomanía imperante" a fines del siglo pasado, lo mismo que la combatiría en la hora actual, si volviese a manifestarse como otrora.

Para el Maestro, los ojos debían estar atentos no sólo "al brazo que nivela y construye" sino también, "a la vibración de las estrellas" que se parece "al movimiento de las manos de un sembrador". Por esto, vidente, afirmaba que "la obra del positivismo norteamericano servirá a la causa de Ariel, en último término". Y decía para explicar su pensamiento de modo meridiano: "Lo que aquel pueblo de cíclopes ha conquistado directamente para el bienestar material, con su sentido de lo útil, y su admirable aptitud de la invención mecánica, lo convertirán otros pueblos o él mismo en lo futuro, en eficaces elementos de selección".

Si se medita en la actitud actual de Norteamérica, se comprobará la verdad de los conceptos expresados por Rodó en un instante de la historia en que todo predisponía a hacer pensar que el materialismo triunfante tenía similitud con un desatado instinto de rapiña.

La esperanza profética de Rodó hizo soplar clarines victoriosos y a su llamado, las avanzadas peligrosas comprendieron que habían equivocado el rumbo.

Por incompreensión, yerra, lamentablemente, Luis Alberto Sánchez en su enjundioso *Balance y liquidación del Novecientos*, cuando procesa a Rodó en una despiadada revisión de valores y le reprocha haber sido "renovador en la postura (ideas, escuela literaria, modelos filosóficos), pero conservador en las posiciones (clase social, concepto económico, partido político)". No es exacto

cuando afirma que Rodó "ideológicamente comprendió la importancia de renovarse" y que "socialmente temió toda renovación".

Rodó fué, en su hora y en su tiempo, el pensamiento continental de más noble y dinámico impulso; la voz de América que señaló los mejores senderos para las más nobles conquistas: la libertad, la democracia, el liberalismo, el idealismo constructivo, la selección espiritual, la tolerancia comprensiva, la igualdad dentro de la cultura, el triunfo de la voluntad, el americanismo como "magna patria", la elegancia en la expresión hablada y escrita, la plenitud de las aptitudes en el despertar de la vocación, la crítica afirmativa y justa de los valores relativos el perfeccionamiento ético concebido como una reforma vital, realizada "bajo la mirada vigilante de la inteligencia y con el concurso activo de la voluntad". Todo esto, que es un programa de política idealista, exigía esfuerzos denodados y decisión firme. Eran días de fáciles logros, cuya conquista podía atraer a los desaprensivos. Rodó prefirió, sin embargo, tomar la senda espinosa. No era nueva en él esta actitud gallarda. Cuando debió elegir entre la dignidad triunfante o la necesidad satisfecha, optó por caminar sobre el camino pedregoso y salir a ganarse el pan de cada día a punta de pluma y sin doblegar la altivez de su pensamiento. Así dió espaldas al éxito material inmediato y al ocio epicúreo cuando desoyó el ofrecimiento de una fácil prebenda, y se marchó a Europa en calidad de periodista corresponsal de *Caras y Caretas* y de *Plus Ultra*, porque él no era "cual regalón inútil que se pasa sin gloria la vida, mientras, a su alrededor, resuena en los yunques, y vibra en la palabra y ennegrece con su aliento los aires el fecundo trabajo de los otros".

Maestro, pues, en su obra y con su vida, que dió a las generaciones nuevas lecciones de optimismo esperanzado; pero, no mentiroso, puesto que anunció que para ganar la victoria debía realizarse una renovación diaria y persistente en el tesonero propósito de avanzar siempre, ya que "quien no avanza, retrocede"...

Han pasado veinticinco años desde que se apagó la voz del Maestro y todavía Rodó sigue, como un índice profético, señalando el mejor rumbo. Como una estatua a la que desnuda la lluvia, resplandece, viva y fecunda, su verdad perenne y su lección inmortal.

JOSÉ PEREIRA RODRÍGUEZ

Montevideo, 19 de mayo de 1942.

Sarmiento en Costa Rica

(Nota editorial).

En estos días de noviembre —el 21 en la mañana— se inauguró el bronce a Sarmiento que el inquieto y progresista Dr. Enrique Loudet, Encargado de Negocios de la Rep. Argentina, ha entregado a la ciudad de San José. En el sitio en que se tocan las Avenidas Bolívar y San Martín, allí se alza el monumento (advertencia, amonestación al pasajero curioso). Es simbólico tal punto de cita —en la memoria y gratitud de estos pueblos— de los tres Libertadores. Y también ha trabajado el Espíritu en la fecha escogida para descubrir el busto a Sarmiento: el Día del Maestro en Costa Rica, el 22 de noviembre.

En el acto habló bien el Dr. Loudet, dictó la lección oportuna, constructiva, de conformidad con sus altos propósitos de Encargado de Negocios a quien le in-

teresan, sobre todo, los supremos negocios del Espíritu, los perdurables y creadores. Ya le debemos al Dr. Loudet, a sus empeños idealistas, algunos puntos de vista, ángulos de cultura: las avenidas historiadas, monumentos, libros. Son horizontes de cultura que el Dr. Loudet señala a los ciudadanos despiertos de estas patrias centroamericanas. Tenemos que agradecerle mucho al Dr. Loudet tales empeños, que no son comunes.

Repitamos, pues: Sarmiento en efígie ya está en San José de Costa Rica. Antes también lo estuvo en las reformas escolares de don Mauro Fernández; en sus Obras Completas (52 tomos, si es que alguien los lee), como se hallan en nuestra Biblioteca Nacional; hay un Liceo y una escuela rural que su nombre recuerdan; en la evocación frecuente, y ya di-

Con ALEJANDRO MANCO CAMPOS

EN LIMA, PERU,
Santa Catalina 632,

consigue Usted la suscripción
a este Semanario

latada de su vida y de su obra en las páginas del Rep. Amer.

Gracias, pues, a las diligencias culturales del Sr. Encargado de Negocios de la Rep. Argentina, un busto a Sarmiento se ha colocado en una de las avenidas de la ciudad que desembocan en La Sabana. Al aire y a la luz de La Sabana, luce Sarmiento su recia y saludable fisonomía. Esperamos que por esa boca de La Sabana con frecuencia se sienta llegar a la ciudad adormilada "el viento zonda", (que no otra cosa fué Sarmiento en las empresas y esferas de la cultura) que ventila el solar nativo, barre los malos olores provenientes de las malas costumbres, menea los árboles de las esperanzas, acaba con el polvo, rutinas, y con las telarañas, prejuicios—esparce los gérmenes de los venideros seminarios y planteles. El dicho de Horacio: es bueno que la juventud se eduque en medio de cosas alarmantes.

Porque no ha de ser el busto a Sarmiento un busto más de los que se hallan regados por la ciudad y de los que nadie se acuerda. Bustos meramente decorativos, con los que el Espíritu no trabaja, porque la conciencia de los ciudadanos carece de dirección, que es estímulo y es curiosidad, atención e interés.

Deja el Dr. Loudet el monumento al cuidado de los maestros. A ver si no le ocurre al de Sarmiento lo que le ha ocurrido al de Pasteur, al de Morelos, al de Bolívar, al retrato de nuestro don Florencio del Castillo en los billetes de \$ 10.00, a la Fuente de García Flamerco, para citar algunos casos deplorables de orfandad espiritual. Son los maestros en sus escuelas y colegios los llamados a mantener vivo el culto al gran civilizador argentino, de modo que siga trabajando —como hormona psíquica— en las aspiraciones e intereses de las nuevas gentes de Costa Rica. Sarmiento es uno de los guías mayores de su América. Cuánto que aprender en este creador de valores, que admirar e imitar en él, como patriota y estadista, como escritor y educador, como hombre, como sembrador, como creador de historia, en una palabra.

Al pie del bronce a Sarmiento, en los años futuros, una vez y otra hemos de darnos cita cuantos pasajeros en esta ciudad aman estas patrias desunidas y por ellas se desvelan. Andariego era Sarmiento, y sigue siéndolo, en sus afanes de civilizar, en busca de los menesteres de civilizar, y por esos misteriosos caminos de la Historia, que son los del Espíritu y del Destino, por los que con fe, constancia y sacrificio trágico en su larga vida, los hemos de ver llegar con frecuencia por acá. Que así sea; lo esperamos, si hay amigos, si hay auditorio, si hay fe.

j. g. m.

Costa Rica, noviembre 1942.

El duende y la jorobadita

Es un cuento de Rómulo Tovar

(En el Rep. Amer).

Vamos a contar las hazañas de este otro duende. Había en un pueblo una jorobadita, hija de un zapatero. La cara de la niña era bonita, y seguramente habría nacido para ser princesa de no haber venido al mundo un poco contrahecha. Sin embargo, el zapatero y su esposa estaban muy contentos con su hijita y procuraban hacerla feliz tanto como pudieran. Pero el zapatero era pobre y naturalmente tenía dificultades para complacer a la hija, a pesar de que ella no era exigente, para decir verdad. Un día que la jorobadita fué a traer agua del arroyo vecino, de donde también se surtía todo el pueblo, la vió un duendecillo que andaba por el lugar en busca de impresiones. Vio la jorobadita y se enamoró de ella. Aquel día, el agua del arroyo estaba un poco sucia y la niña se quejaba:

—Cómo he llevar esta agua a mi casa?— decía en una deliciosa voz infantil que parecía un canto.

Vino entonces el duendecillo y le dijo:

—Aguarda. Préstame el cántaro y te traeré una agua limpia como nunca has visto.

La chiquilla no supo qué hacer al principio, porque le extrañó el personaje tan poco común. Ella estaba acostumbrada a ver los arrapiezos del vecindario o los hijos del señor Alcalde. A una figurita así, vestida de colores y un tanto fantástica no la había visto ella sino en los teatros. Por lo pronto imaginó que fuera una figurita de un teatro. El duendecillo, mientras ella salía del asombro, ya regresaba con un cántaro que no era el que había llevado al arroyo, sino algo maravilloso y lleno de una agua que parecía un espejo.

—Aquí tienes el agua que te ofrecí.

—Pero este no es mi cántaro, ¿tal vez lo hayas equivocado?—dijo la niña con cierta preocupación.

—No te cuides de eso—le repuso el duende. Tengo millares de cántaros iguales. Y desapareció.

Cuando los padres vieron el cántaro se llenaron de asombro y cuando bebieron del agua se sintieron poseídos por una indecible alegría.

—¿Qué te ha pasado?—le preguntaron a la niña. Y ella contó la historia.

—Cáspita—dijo el zapatero.—Aquí hay algo de malo. Debe de tratarse algún duende. Y sé que los duendes pierden a los niños.

El zapatero, como buen zapatero que era, —todo zapatero es rebelde— le dijo a su mujer:

—Nosotros nada nos sacamos con tener este lujoso cántaro aquí. Mejor es que lo venda en el pueblo.

Pero la mujer que era más inteligente, le repuso:

—Ni lo pienses. Creerían que lo habrías robado, porque nadie va a creer que sea cierto lo del duende.

El zapatero se indignó con la mujer y casi gritó:

—Qué diablos, ¿solamente los ricos pueden tener cántaros lujosos? Y se dirigió precipitadamente hacia donde estaba el cántaro, se apoderó de él violentamente y al dar una vuelta para ir hacia la puerta, golpeó el cántaro contra una regla y tras, se hizo el cántaro polvo.

—Mejor que mejor, dijo la mujer.

Y el zapatero:

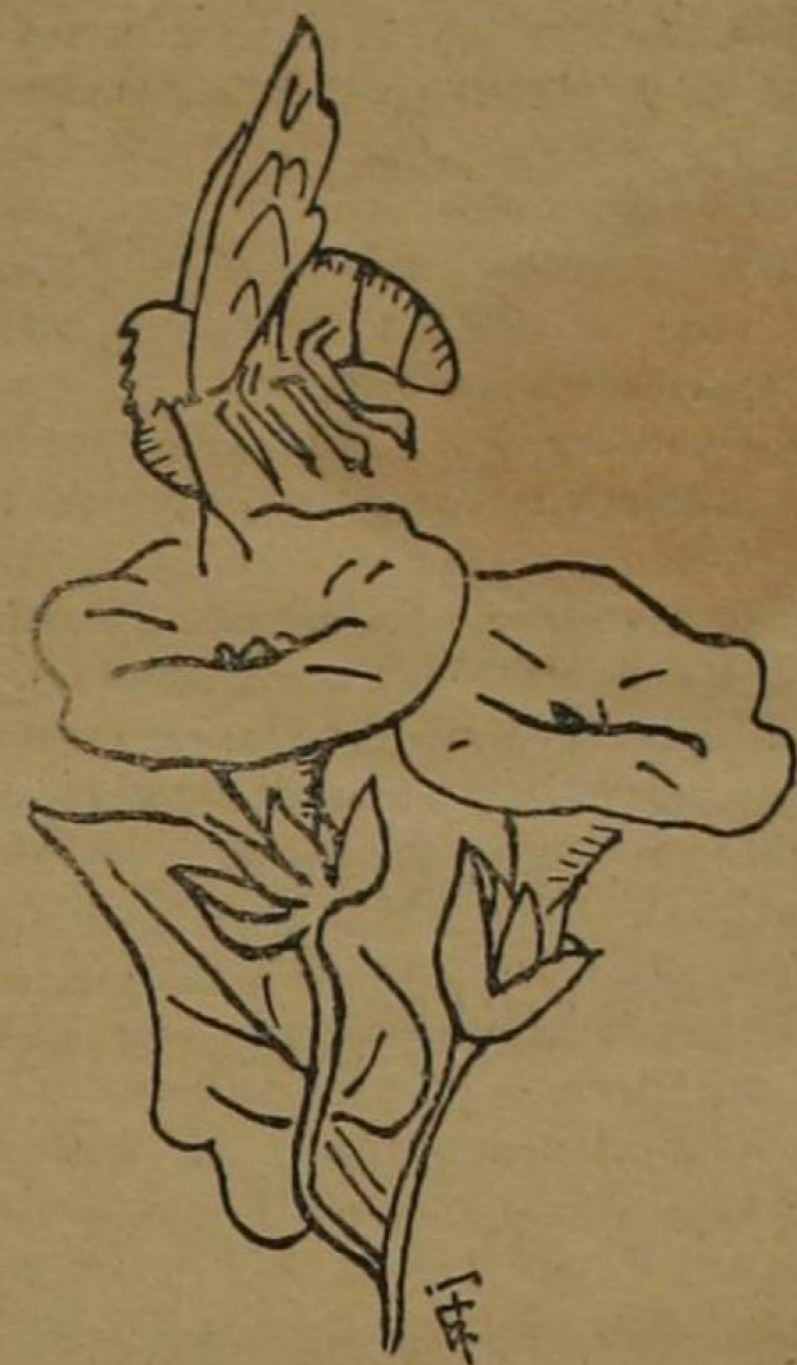
—Así tenía que suceder. Tú no tienes ambiciones; te contentas con tu suerte y quieres morir pobre.

—Nací pobre y pobre me quedo—observó la buena mujer.

Desde este día, la jorobadita fué objeto de constantes y casi misteriosas atenciones de parte del duende, atenciones que casi siempre alcanzaron a sus padres también, por el hecho de que ella era muy noble hija y siempre compartía con sus padres sus grandes o pequeñas alegrías. En la casa del zapatero no hubo riqueza, pero hubo felicidad. La mujer se quiso mantener en su doctrina de la pobreza digna, a pesar de las protestas y rebeliones de su marido. Pero no se puede negar que en lo demás fueron dichosos. Sólo que al cabo de un tiempo la jorobadita cayó enferma y una mañana muy bella su alma se fué por el camino del cielo sobre las alas de los ángeles. En la tarde llegó el duendecillo a la casa de su amiga. Notó que había algo inexplicable allí. Un pesado silencio y una atmósfera como de tristeza. Así estaba, cuando pasó por sus pies un ratoncillo, el cual se detuvo un instante:

—Debes de estar muy triste, duendecillo—le dijo con tal vez un poco de maldad ratonil.

—¿Y qué ha pasado aquí, ratoncillo?—le preguntó con cierta melancolía.



(Ilustración de Eric Tovar).

Y el ratoncillo para dejar las cosas en el misterio, le dijo:

—Se han robado a la jorobadita, ya lo ves.

Y salió a escape antes de que el duendecillo lo acribillara a preguntas.

Y entonces el duendecillo se fué muy triste para sus dominios.

Muy temprano de la mañana siguiente se vino al pueblo y se sentó al pie de un gran árbol y se dijo:

—¿Cómo encontrar a la jorobadita? Yo daría cualquier tesoro con tal de que alguien me dijese en dónde está. ¿Pero quién será capaz de decírmelo?—Y se quedó pensando. Al cabo de un pensar penoso se dijo casi alegremente:

—Ya di en el chiste. Trataré de interesar al señor Dimas, el comerciante. A él le gusta mucho el dinero. Le ofreceré un saco lleno de dinero y él me dirá dónde está la jorobadita. Se me pone que quieren alejarla de mí, los malvados.

Y de un solo brinco estaba ya en la casa del comerciante señor Dimas, a quien se le podría llamar también de agregado, el Codicioso. En aquel momento estaba precisamente el señor Dimas contando unas cuantas monedas de oro sobre una mesa negra de sucia. Y se decía:

—Carambas. Yo sería feliz si tuviera más de estas brillantes monedas.

El duendecillo se puso en frente de don Dimas y le dijo:

—Tendrás las que tú quieras si me haces un servicio. Soy el duende Lo Da Todo.

El duende se puso así un nombre cualquiera. Pero lo cierto es que el suyo sonaba a palabras chinas.

—¿Y qué quieres?—le preguntó don Dimas el Codicioso.

—Que me digas en dónde está la jorobadita, hija del zapatero.

Y ya se lo iba a decir, cuando recordó lo de la leyenda del duende que estaba enamorado de la jorobadita y le entró cierto temor y se quedó mudo. Pero como era comerciante, a poco recapacitó y se dijo:

—¿Por qué he de perder este buen negocio? Y dirigiéndose al duende le dijo:

—Si me llenas esta mesa de oro te diré en dónde está.

No había concluido de decir esto cuando vió que un montón de oro se desbordaba de su mesa.



—Ah! bien!—dijo, y agregó: —La jorobadita está en una rosa del jardín.

Y dijo la cosa así porque él sabía desde niño que los duendes son un poco poetas y que la mejor manera de interesarlos es hablándoles de algo poético y que además, los duendes no son desafectos a las mentirillas.— El duende dió un salto de contento:

—Lo hubiera sabido antes, ¡qué poco inteligente soy!

Y salió disparado por la ventana como un pájaro. Se fué al colmenar y alborotó a las abejas y les dijo para engañarlas:

—Amigas, han florecido hoy todos los jardines, pero por la buena noticia me diréis si en el fondo de una rosa se oculta una jorobadita.

Y salieron las abejas y se fueron a los jardines y recogieron miel de todas las flores, pero en ninguna rosa encontraron a la jorobadita, y así se lo dijeron al duende, y éste se sintió engañado por el comerciante codicioso y aquella misma noche, el viejo tuvo un sueño muy feo, porque soñó que todo el oro de su caudal se había convertido en ratones y los ratones salían huyendo. Y del sueño se despertó y no vió más que las monedas que él se había ganado en sus malos negocios, pero el oro del duende había desaparecido.

A la mañana siguiente se vino el duende al pueblo y volviendo a sentarse al pie del mismo árbol, se dijo:

—¿A quién le preguntaré hoy dónde está la jorobadita?—Pensó que te pensó un rato y al fin se dijo:

—Pero tonto de mí, si quien debe saberlo es el poeta. Porque en el pueblo había un personaje estrambótico que se pasaba hilvanando versos. Ya lo creo, agregó el duende: éste es el único que tiene fantasía y el que sabe lo que otros no saben. Y lo que él mismo no sabe lo adivina.

Y de un salto ya estaba con el poeta, el cual se sentaba en las mañanas a ver el sol, entre las flores del jardín de la iglesilla de la aldea, porque él se decía: el sol es poesía, como las flores, como las estrellas. Y estaba déle que déle buscando un lindo verso.

—Qué difícil se le hace a veces a uno encontrar un lindo verso—se decía con no poco de angustia.

—Te daré los más bellos versos del mundo, si me haces un pequeño servicio.

Dijo el duende poniéndose en frente del poeta. Y éste, como era poeta, precisamente, no tuvo ningún temor del duende.

—Dime, pues, un centenar de lindos versos que me haga célebre en el mundo y te daré lo que quieras. Y a propósito, ¿qué quieres?

—Que me digas dónde está la jorobadita.

—Ya!—gritó entusiasmado el poeta al ver que le cobraba muy poca cosa por enseñarle versos inmortales. Pero en eso, como si alguien le soplara suavemente al oído, de modo que el duende no se diera cuenta, recordó lo de la leyenda de la jorobadita y pensó para sus adentros:

—Tal vez le voy a causar un gran pesar a este duende si le digo la verdad.—Pero era necesario sacarle los versos al duende, y además

él tenía su fantasía y pronto imaginó una mentirilla.

—Echa acá cuantos versos quieras y te diré en dónde está la jorobadita.

Y el duende le dijo como un millar de versos que él nunca había imaginado, tan bellos eran. Cuando hubo terminado le dijo el poeta:

—Ahora dime dónde está la jorobadita.

—Está en las transparentes aguas de un arroyo.

—Pues hombre—casi gritó el duende—. Tienes razón y yo que no había dado. Si fué en las aguas de un arroyo en donde vi por primera vez su imagen.

Y salió casi volando a donde los pecesillos y les dijo:

—Os tengo un banquete de padre y señor mío, pero tenéis que hacerme un servicio. Id por todos los arroyos del lugar y de la montaña y me buscáis a una niñita jorobadita, pero eso sí, antes de caer el sol debéis estar de vuelta.

Por algo dijo esto el duende, pero nosotros no sabemos por qué sería. Y se fueron los pecesillos que de por sí son discretos, sin decir una palabra. Y en millares recorrieron los arroyos de la montaña y regresaron donde el duende antes de caer el sol y le dijeron al duende uno por uno:

—Nada hemos encontrado.

—Pues me ha también engañado el poeta—se dijo el duende y esa noche, mientras el poeta miraba a las estrellas para decir los nuevos versos que había aprendido del duende, en medio de un corro de admiradores del poeta, porque tenía sus admiradores, sólo dispartes decía y los admiradores se reían de él, y desde aquel día le fué difícil sacar versos de la cabeza.

—Pero—se dijo el duende: yo sí que he perdido la cabeza. Pues no he ido donde el sabio que sabe todas las cosas.

Y se fué a donde el sabio, al cual encontró mirando las estrellas con un telescopio.

—Te haré ver no sólo las estrellas del cielo, sino otras estrellas a que no alcanza tu telescopio, si me dices en dónde está la jorobadita. Tú lo sabes todo. Pues así era verdad, el sabio lo sabía todo. Sabía el nombre de las plantas; distinguía unas piedras de otras. Conocía el nombre de todos los ríos del mundo, etc., etc.

Al viejo no le pareció muy seria la oferta del duende, pero en todo caso le dijo:

—Enséñame una sola de esas estrellas que tú dices y te diré en donde está la jorobadita.

Y al momento pasó un sin número de estrellas de colores distintos por enfrente de la ventana del sabio.

—Magnífico—dijo el sabio—. Per... También él recordó de pronto que no era justo revelarle al duende el secreto de la desaparición de la jorobadita y agregó como dudando:

—Hace un momento sabía yo en dónde está la jorobadita, pero lo he olvidado... Aguarda... ¡Ya voy recordando...

Y decía esto mientras se le ocurriera alguna cosa acertada con qué engañar al duende.

—Ya—dijo dando un salto—. ¿Sabes en dónde está? Está oculta en una piedra preciosa.

Entonces se fué el duende como en un cerrar y abrir de ojos y llegó donde las luciérnagas que miran en el fondo de las cosas y les dijo:

—Si me decís en qué piedra preciosa está oculta la jorobadita, haré que vuestra luz apague la luz del cielo nocturno.

Y se fueron las luciérnagas a los lugares donde duermen las piedras preciosas y vieron en el fondo de ellas una por una y en ninguna

Dr. E. García Carrillo

Electrocardiogramas
Metabolismo Basal
Radioscopia

Corazón - Aparato Circulatorio

CONSULTORIO: 100 vs. al Oeste de la
Botica Francesa

Teléfonos: 4328 y 3754

encontraron a la jorobadita y regresaron donde el duende y le dijeron:

—Hemos recorrido el mundo de las piedras preciosas, en ninguna hemos visto a la jorobadita, ni en el ópalo, ni en la esmeralda, ni en el rubí, ni en el jade...

Y el duende comprendió que también el sabio lo había engañado y volvió a la cámara del sabio y le destrozó todos los aparatos y el telescopio y aunque luego pudo arreglarlo, ya no le fué posible ver las estrellas porque siempre aparecía una tela de araña, y él no sabía si en el lente, si en el espacio, si en el cielo, si en sus ojos, si en su alma. Y casi se vuelve loco de desesperación.

Y viendo el duende que ninguno le decía en dónde estaba la jorobadita, dispuso volverse a su propio mundo, pero antes pasó por la casa de ella y sembró un rosal en el lugar en donde se reunían a menudo. Y el rosal creció y dió hermosas rosas, grandes como un sol, de colores vivos y radiantes como estrellas y allí está todavía el rosal.

San José, Costa Rica, dicbre del 42.

4 canciones

(En el Rep. Amer.)

MI NIÑO Y EL PAJARITO

*Ayer pasó un pajarito
celeste como es el cielo,
y le habló piando a mi niño
para decirle su anhelo.*

*Lo invitó a volar muy lejos
sobre la tierra corrupta,
encima del mar inmenso
y por la montaña abrupta.*

*Y mi niño levantaba,
alto, muy alto los brazos
y en su lengua incomprensible
le contestaba el mensaje.*

NIEBLA Y RISA

*La niebla viene jugando
de regar polvo muy fino
en el vestido zarado
de la montaña vecina.*

*En la boca de mi niño
la risa viene asomando,
y en sus mejillas de seda
todita se está regando.*

*Niebla y risa se parecen
en lo blanco y en lo puro,
las dos envuelven mi alma
en su manto de blancura.*

CON

Moore - Cottrell

North Cohocton, N. Y., E. U. A.

consigue Ud. una suscripción a este Semanario

NIÑOS Y FLORES

Con tu carita de risa
eres linda, mi criatura,
y bañas mi alma herida
con tu fuente de dulzura.

Octubre trajo a las rosas
canciones entre sus brisas
y a mi niño primoroso
le dió un gajo de sonrisas.

Las flores están contentas
bailando en la campiña.
En la cunita se mueve
alegremente mi niño.

Mi niño es como las flores,
tiene fragancias su aliento
y en su boquita de fresa
hay néctar que es un contento.

NIEBLA

La montaña ríe,
ríe la colina
al sentir el roce
de suave neblina.

La niebla pasea
sus velos de seda
y entra a mi cuarto
muy queda, muy queda;
y se despenica
en polvo de albura
y enjuga mi cara
con chal de frescura.

Mi alma dolida
sonríe de gozo,
cuando la neblina
le echa su reboso.

MERCEDES MAITI

San José, Costa Rica, 1942.

La ventura de América
Ocaso del latinismo

(Es un recorte de *El Universal*, México, D. F.,

13 de noviembre de 1942.—Envío de Roberto de la Selva).

Jamás, ni por un momento hay que olvidar que esta guerra, considerada como *sub specie aeternitatis*, es culminación de un desarrollo humano en el que el animal hombre penosamente ha venido surgiendo hasta poder concebir, si ya no alcanzar, un plano moral de perfección divina. La contienda es miltónica. Los ejércitos son las fuerzas del Bien provocadas por las fuerzas del Mal. La lucha es, en un escenario mundial, la guerra de los griegos — inventores de la libertad política— contra los invasores medas con su potente aparato bélico y su sistema de esclavización de pueblos. Nunca pueblo alguno combatió por ser libre, que su acción no sea precedente manifiesto de la causa que defienden las Naciones Unidas. Se puede, miopíamente, hurgar en la conciencia de ésta y de aquella democracia moderna y hallarles las manchas y las taras que pregonen su imperfección. Pero en cuanto se obtiene una perspectiva mundial, y en cuanto se coloca el actual conflicto en la corriente histórica, reducida a proporciones correlativas, éstos que defienden las estepas, que han reconquistado el desierto, que se han lanzado a las junglas, que dondequiera vienen enfrentándose al nazifascismo, son de la misma irreprochable estirpe de los que defendieron el paso de Termópilas.

En las Américas podemos decir que son de la progenie de los que descalzos en la nieve, en Valley Forge, vieron hincar la rodilla a Jorge Washington y aprendieron de él que a las fuerzas del espíritu nada hay que las venza; que

son de la progenie de los que con Hidalgo ganaron el cerro de Las Cruces lanzándose desarmados sobre los cañones, y con Morelos defendieron Cuautla, danzando bajo lluvia de plomo y en medio de los amagos de la peste, llenos de un espíritu heroico que es la herencia más gloriosa del pueblo mexicano; de la progenie, en fin, de quienes dominaron los Andes con Bolívar y son el orgullo perenne de todo el hemisferio. Las fuerzas yanquis al desembarcar en África se han conquistado de un solo golpe la admiración mundial. Se siente que no son sólo tropas de una nación de formidable pujanza, sino soldados de la humanidad. La bandera de las barras y estrellas ondea en un viento que es el aliento conmovido de todos los hombres de bien. Hay imperfecciones en los Estados Unidos. Hamilton Fish, por ejemplo, ha sido reelecto a la curul del Congreso norteamericano desde la cual durante tantos años ha hecho todo el daño que le ha sido posible al desarrollo de la democracia en su país y en los países en los cuales el suyo ejerce influencia. El Senado en Washington se ha negado a legislar para hacer efectivo el mandato constitucional de que los negros gocen de igualdad con los blancos en todos los comicios de los Estados de la Unión. Al ilustre Senador Norris le pagan las gentes de Nebraska sus magníficos cuarenta años de devoción pública, permitiendo que lo derrote aplastantemente un politiquillo sin prestigio. Sería interminable señalar las imperfecciones. Pero en cuan-

to se ve a los Estados Unidos como nación, como entidad mundial, su prestancia crece. La reaparición de sus armas en África —más ahora que cuando sólo eran comerciantes airados que iban a castigar a los pícaros berberiscos— ha llenado de júbilo al mundo entero de la democracia. Con esas tropas van las esperanzas y los anhelos y el fervor de los hombres de bien de todo el mundo.

Lástima grande, lástima máxima que hayan tenido que enfrentarse con fuerzas latinas. Italia, España, Francia, glorias que fueron de la latinidad, están uncidas servilmente a la carroza del triunfo imperial bárbaro. Ahora, más aún que en aquellos siglos que vieron a Atila recorrer sanguinariamente Europa, la latinidad sufre mengua. El fenómeno espanta como si fuera un destino ciego y cruel, cuando en el Nuevo Mundo son las naciones más latinas también las que dan el espectáculo de renunciar a la tradición latinísima de combatir a la barbarie.

Podrían embobarse los de latina estirpe cuando el voncinglero Mussolini fanfarroneaba con águilas imperiales y fasces romanas sacadas de baúles de cosas viejas. Podrían embobarse cuando empinándose para presumir de estatura de hombre, Franco pregonaba la reconstrucción del Imperio español. Pero cuando Petain —el amigo de Franco— borrió el lema de la Revolución Francesa, de latinísima derivación, y sutituyó con germanas sandeces el ideal de Libertad; cuando vimos que Italia se convertía en provincia de un Satánico Imperio Alemán, fruto tardío y amargo y venenoso, del germánico Sacro Imperio Romano; cuando en Franco reconocimos todos el prototipo de los *quislings*, ya no fué posible creer ni un instante más en que estos días eran de resurgimiento del Espíritu Latino.

El espíritu latino está abatido. En Italia, en España, en Francia se ha hundido —con Mussolini, con Franco, con Laval y Petain— en abyección desoladora. Si en este lado del Atlántico no se manifiesta vivo aún y noble todavía, una de las consecuencias más trágicas de esta guerra será que marcará su desaparición. Por eso es importante que los gobiernos de Chile y la Argentina rectifiquen. Por eso es pueril que aleguen de parte de los Estados Unidos arrogancia de política de garrote—*big stick* y demás *peccata* relativamente *minuta* de esa especie. Lo que hay que ver es que lo que en esta guerra se debate no es la hegemonía norteamericana sobre el resto de América, sino el propio principio de libertad en cuyo nombre justamente los pueblos latinos de América resistirán el predominio norteamericano. Lo que hay que ver es que, dejando que sean los norteamericanos quienes defiendan la libertad propia y la nuestra, nosotros se la cedemos, se la entregamos, perdemos derecho a reclamarla. La abstención de Chile y de la Argentina, el colocarse, como en resumen se han colocado sus gobiernos, muy cerca de Italia, de España y de Francia, viene a significar el voluntario entreguismo de la latinidad a la barbarie. ¡Ah, que con el pabellón de las barras y las estrellas ondeara en África el azul y blanco argentino! Después de todo, lo que las fuerzas yanquis en África significan en primerísimo término es que ha desaparecido la más grave amenaza de un ataque nazifascista contra el Nuevo Mundo. Y es melancólico ver que en tal hazaña dos de nuestros gobiernos obligaron a sus pueblos a ser meros espectadores cuando el deber de nuestros pueblos todos ha sido y es ocupar un puesto de honor en esta lucha.

ANTONIO URBANO M.

EL GREMIO

TELEFONO 2157

APARTADO 480

Almacén de Abarrotes al por Mayor

SAN JOSE, COSTA RICA

SALOMON DE LA SELVA

Por la lluvia de Abril...

(En el Rep. Amer).

Por la lluvia de Abril me iré llamando
al hielo de tu sombra y a tu voz enlutada.
El olor del pinar mojado
será el aroma de mi amor y de tu muerte...

¿Dónde posan tus pies tímidos? ¿Dónde el nardo
de tus palabras se deshoja por mí?
¿Cuyas sienas tus manos
aprietan, si las mías no tienes ya?

¿El dulce limonero de tu cuerpo
ha caído en algún lecho de garfios?
¿Qué nieve paraliza tu boca y tu pupila?
¿Qué tiniebla se anida en tu corazón claro?

Si es tu carne alga seca entre los dedos de la Muerte
y tu voz y mirada cardos
¿qué tu gracia, que nunca muere, o es también ya ceniza?...

Por la lluvia de Abril me iré gritándote,
buscando en la luz tenue la vuelta de tus pasos
y en los retoños húmedos
la esquivez de tu piel y el tremor de tu canto!

Por la lluvia Abril me miré gritándote...

Soliloquio de las once

(En el Rep. Amer).

La muerte me hace señas...
¿La ves, la ves, con su pupila blanca,
clavada en la tiniebla como un dardo?

Es tu cuerpo en la noche,
es el hongo del miedo
que en la soledad abre
su paraguas viscoso.

¿No oyes sus pasos de hoja?
¿Escuchas el silencio?
¿Qué ruido viene haciendo en el silencio?

Carne transida de congoja,
es el latido de tu propia vida
que cruza, a ciegas, sobre el hilo del misterio.

Viento amarillo,
uno a uno mis días se los lleva...
¿El corazón arráncate!
Lámpara de mi vuelo oblicuo:
¿necesito tu música y tu estrella!

MANUEL CRESPO

San José de Costa Rica, 1942.

De la Vida y de la Muerte

XV

Individualismo vs. masa

(En el Rep. Amer).

El hombre padece de infantilismo incurable. Necesita arrimarse a algo o a alguien para que le ayude o ampare. Este ente amparador puede ser terreno o ultraterreno. El mesianismo es propio de todos los pueblos.

Uno no sabe explicarse por qué, en el transcurso de tantos milenios, el ser humano no ha sabido encontrarse, conocerse y obrar, de una vez, socialmente, dentro de un plano de dignidad y seriedad sin la protección de jefes de partido. Aquel "obreros del mundo entero, uníos", no vale, y no vale, porque no es la masa la que ha de traer la justicia, sino el individuo asociado; pero conservando cada uno su peculiar personalidad.

Lo individual, no se ha tenido nunca en cuenta: siempre se ha



(Madera de F. Amighetti).

procurado anularlo, para que no prevaleciera, y, cuando en seres aislados ha tratado de imponerse, lo ha hecho en una forma tan descabellada, que ha resultado inaceptable. Porque ni en un polo ni en otro hallaremos la solución al desequilibrio actual, sino en su justo medio, y sin dirigentes, y sin partidos.

La Edad Media estuvo a punto de realizar el gran milagro. Los gremios podían haberlo logrado; pero desgraciadamente se ocuparon de la parte técnica y olvidaron el aspecto social. Las Municipalidades y las Nacionalidades pesaban más, entonces, que el equilibrio social de los agremiados, y habiendo podido dar al mundo sub-siguiente un estado de paz y confianza, ayudaron al rey a acabar con los señores —que también hubieran acabado por sí solos— para que después acabara con todos.

Sobre las masas se han cometido crímenes imperdonables y se han cimentado los partidos, que si bien, por necesidad, han removido la cuestión de humanidad, han tolerado, también, en su seno, egoísmos vergonzosos. Y todos los partidos ultrarradicales aceptan, desean y conservan la unidad de las masas, porque el día que éstas se deshagan en personalidades, todos los políticos habrán terminado de aparecer en escena. Y a esto va la contienda actual, tan destructiva y destructora, a pesar de que, según parece, muchos no se han enterado todavía.

Nunca el pueblo había tomado parte tan activa como ahora en una guerra. Ayer eran los seleccionados entre los desposeídos de fortuna los que iban al frente: hoy son todos: pobres, ricos, jóvenes, viejos, hombres, mujeres... ¿Es que puede ser infructuosa la lucha? Valores caducos desaparecerán para siempre; pero otros aparecerán. No es la primera vez que esto ha sucedido. Pero sí será la primera en aparecer un estado social más justo que el que hemos vivido. Y no vayan a creer los partidarios de los extremismos de derecha y de izquierda que ellos van a realizar el milagro, no: éste vendrá por sí, naturalmente, inevitablemente. Es que a través del inmenso dolor vendrá la comprensión y ésta traerá nuevos conocimientos y la evidencia de lo engañados que han sido los hombres desde que aparecieron sobre este pobre planeta.

Se acaba la era del egoísmo: tiene que aparecer la del altruismo. Las ciudades modernas son monumentos al ego. De las tiendas, bancas, casas particulares, salas de espectáculos... está alejado Cristo. Y es que el cristianismo que nos han enseñado ha sido muy *sui generis*: con exceso de paganismo. Hasta un cristianismo puto puede surgir de este caos de tragedia.

El odio y la envidia querían ser los factores de la gran revolución: nunca han logrado obtener estados durables. Sólo la destrucción ha sido hija de tales pasiones y hay mucha distancia entre destruir y reconstruir. La construcción implica ciencia, arte, moral, afán de uti-

lidad. Lo otro, ¿para qué insistir? Quieren matar un egoísmo con otro y esto no es curar, sino agravar.

No hace tanto, ante un público de obreros, hablábamos de la eficacia del cooperativismo. Ellos, bien pudiera ser que no se tomaran muy en serio lo que oyeron, pero aires de fuera nos hablan de insospechados éxitos alcanzados con las primeras tentativas en el mundo entero. Ya hay Sociedades de seguros mutuos, Cooperativas de crédito, de producción, de consumo, de asistencia médica... Ellas irán en aumento y bien podría ser que el obrero, el oficinista, el profesor, el agricultor, el empleado de comercio... acabaran por poner sus miras en ellos mismos volviendo a aquellas asociaciones primeras, y, a la vez que la técnica, resolvieran la parte social, tan vital como la otra.

En la industria, en el comercio, en el campo, en los transportes, en el profesorado, en todos los órdenes de actividades cabe la ayuda mutua sin que haya de hacer falta el capital ajeno. Si en el campo político la salvación está en la resurrección de la autonomía administrativa de las municipalidades, dentro de regiones naturales, también autónomas, en lo social está en el esfuerzo de todos aquellos afines por la índole de su trabajo. En Cataluña existen los Pósitos de pescadores que persiguen dos finalidades, de momento: el bajo costo de los alimentos y enseres para la pesca con cooperativas de consumo, y la educación de los propios mutualistas y de sus hijos, con las escuelas mantenidas por los Pósitos. Por cooperativismo funcionaba en Barcelona uno de los mejores establecimientos docentes. En los Estados Unidos existen 10.000 Cajas de Préstamos Mutuos que vienen a facilitar unos 350 millones de dólares al año a sus asociados para que puedan atender los gastos extras de muebles, primas de seguro, médicos, etc. etc. Estos millones pueden servir, en un futuro no muy remoto, para que sus asociados agremiados puedan independizarse creando centros de producción con capital propio, en los que cada cual habrá de trabajar

Poesía

(En el Rep. Amer).

CORRIDA DEL MAR

Grito, aplauso, vuelo
en el aire del mar
con las banderas
de sangre y cal.

El mar torero
rueda capotas
de oro y cristal
sobre las playas
del arenal.

Grito, aplauso, vuelo...

Toro de luna
se va hacia el mar.

El viento prende
las banderillas
de sol y fuego
en su costal.

Grito, aplauso, vuelo...

Van los remeros
como jinetes
hundiendo lanzas
al toro bravo
de nieve y sal.

Grito, aplauso, vuelo
en el aire del mar.

PUEBLO

Pueblo de sol y de piedra
con tapias bajos
sobre las aceras,
sombreadas por las arboledas
frente a ventanales
de hierro y madera.

Pueblo de sol y de leyenda
en las mujeres altas
y enlutadas de mirada
absorta en la soledad

LUIS MORALES A.

Costa Rica, diciembre de 1942.

de un silencio de tristeza.
Pueblo de panales y de abejas,
de la caña y la molienda,
nacido del río y la montaña
para tomar eternidad de piedra.

NOCHE LUNAR

A Carlos Luis Sáenz.

En su vaivén suena el viento
las marimbras de la mar;
la negra mulata bebe
las lunas del cocotal.
La negra mulata bebe
con sus manos en huacal.
Mirada clara de noche
con frescor de brisa y sal.
Las palmeras danzan todas
a las voces del cantar
recogiendo las estrellas
para dárselas al mar.
En su vaivén suena el viento
las marimbras de la mar.

MAÑANA

Siesta de rana
en la ciénaga.
Violetas de la montaña.
La golondrina del aire
se lleva la espiga de agua.
Oro, oropel, oropéndola
en el cielo y en la rama.
Algá del agua, garrobo
dormido en la arena plata.
La vaca, la mariposa
a orilla de la mañana.
Nube abierta. Viento claro.
Canta el sol de las chicharras.

según sus posibilidades y beneficiarse de igual modo. De manera que no han de ser los extremistas los que han traer el tan deseado *resurrexit*, sino el hombre mismo si sabe tener confianza en él mismo y en sus compañeros. Hasta la máquina burocrática actual vendría al suelo por innecesaria si el cooperativismo acabara por implantarse, pues sería los mismos asociados, por esta elección y *ad-honorem* que administrarían las mutuales.

Hasta creo que aquella alegría que había en los corazones volvería, y con ello, la necesidad de vivir...

LORENZO VIVES

Hacienda San Lorenzo.

Alajuela, Costa Rica, octubre de 1942.

Para un brindis de Nochebuena

(En el Rep. Amer).

Para los que esta noche, ante la mesa llena
de viandas y licores, sin pena ni temor,
rodeados de los suyos, con ánimo sereno,
celebran la grandiosa venida del Señor;

Para los que esta noche no trae hambre ni frío,
ni tristeza ni ausencia, ni inquietud ni dolor;
para los que no saben de miseria y de hastío,
para los que esta noche tienen cerca el amor;

Para ellos, que viven la soberbia inconsciencia
de la feliz mentira de no saber sufrir;
para su regocijo, para su indiferencia,
para la Nochebuena de su fácil vivir;

Para que en el barullo tremendo de la orgía,
en medio de una bruma dorada de embriaguez,
tengan un pensamiento para los que en este día
reciben de la noche sólo su lobreguez;

Para que, entre sus tantas alegres libaciones,
alcen la copa plena de dicha y de licor
y brinden "por los otros", porque en sus corazones
haya un poco de fe, de esperanza y de amor.

Costa Rica, dicbre. de 1942.

ROMÁN JUGO

Simbad

- El otro rasgo que me interesaba relevar de la figura del glorioso caudillo, es la decisión con que propendió siempre a reconocer y consagrar el valor social y político de la inteligencia.
- Podemos llamarnos "iberoamericanos".
- ...pueblos (los de nuestra América) que algún día han de ser grandes por el espíritu.
- Diríase que un concurso imponente nos mira y atiende, incorporándose desde el pasado: el concurso de las generaciones que crearon, para el porvenir eterno, la América libre.
- ...la personalidad original y autónoma, dueña siempre de reformarse pero no de descaracterizarse.
- ...la vocación evangélica de hacer a las almas nuevas e ignorantes esa obra de misericordia que consiste en abrir los ojos ajenos a la luz de lo bello...
- Yo creo que América necesita grandemente de su juventud.
- Sed espectadores atenciosos allí donde no podáis ser actores.
- ...el bálsamo de la palabra que acaricia.
- ...Encuentro que mi lápiz—que es, mientras leo, algo así como el secretario de mis nervios e invade con correotas de colegial las márgenes blancas de los libros,—ha marcado la página con una reminiscencia de Verlaine.

José Enrique Rodó

Luces de Bengala en Navidad

Es un cuento de Lilia Ramos

(Del cuaderno 10 cuentos para ti, por Lilia y Anita Ramos. San José, Costa Rica).

La pequeña Lucila, de nueve años, sentía un placer inmenso, talvez el único en su vida triste, al recordar el tiempo feliz que había pasado con su bondadosa mamá.

—Hago bien en seguir sus consejos; es verdad que sufro mucho, pero siento una gran satisfacción cuando veo que soy una chiquita trabajadora, limpia y servicial—reflexionaba la buena niña.

¡Cuántas veces penas muy hondas vienen a turbar el alma de Lucila! Es durísimo el trabajo de cada día y no siempre le depara el reconocimiento de la vecina que, al morir su madre, la llevó a su casa. Juana es buena y cariñosa; comparte con ella su pan y sus cosas, pero los crueles trajines que sufre el que lucha para ganar apenas el sustento, la ponen de un genio insoportable. Ocasiones hay en que la golpea por no haber vendido todo lo que lleva en su canasta.

Se acerca la Nochebuena. Juana pensó que Lucila haría bien en llevar una caja que contuviera campanitas, nieve, pastoras, musgo y los mil adornos más con que suelen engalanar los arbolitos de navidad. La niña aceptó gustosa, porque esa innovación ponía su nota alegre en aquella canasta llena de cosas comibles que le era prohibido tocar. En su mano izquierda también podría llevar unas luces de Bengala que tanto gustan a los niños.

La noche del 24, Lucila se lanzó a la calle con su vasta provisión. Era inteligente y había inventado nombres para designar lo más común.

—Chincolillos calientes y alcaroques sabrositos!—gritaba por la avenida llena de luz y alegría de gentes. Y todos en tropel acudían ante la novedad de algo delicioso anunciado por niña tan linda.

—Campánulas y cerinas para el árbol de su hijito! Luces de Bengalaaaaa!!!

Ya sus piecitos se negaban a sostenerla y su voz cálida y musical era un vago susurro, cuando la canasta y la caja quedaron vacías. Sus manos finas y largas apenas sostenían las luces de Bengala.

—Ha sido magnífica la venta. Por muchas cosas me dieron más dinero del que pedía. Y por eso no hago mal en darme el gusto de quemar tres de estas lucecitas que me quedan. Es muy tarde ya, pero antes de regresar quiero ver siquiera algunas ventanas en que hay tantos juguetes que quisiera para mí y para lo huérfanos que pasan tristes sus navidades—iba diciéndose la graciosa Lucila.

Sólo una vitrina inmensa logró ver. El frío sacudía su cuerpo y el cansancio la dominaba.

—Caballero, por favor, enciéndame esta lucecita!

Y acurrucada en un rincón, Lucila contemplaba la claridad viva y coloreada que la obligó a entrecerrar sus ojos garzos.

Entonces... Primeramente la invadió un bienestar nunca sentido: el hambre, el frío, el cansancio, habían huído como por encanto. Luego oyó, sí, la voz dulce y cariñosa de su madre que la envolvía en un arrullo acariciador.

—¿Recuerdas, hijita, la sortija que poco antes de morir puse en tu dedo anular?

—Sí, mamá querida. Donde la pusiste, ahí quedó para siempre. Es mi compañera inseparable; es mi amiga fiel. ¡vieras cuántas veces le

confío mis penas! Tuve la mala suerte de perder la piedra que la adornaba.

—No te preocupes: lo que vale es el anillo porque es mágico. La piedra está en poder de un matrimonio sin hijos que se pondrá muy feliz si te vas a vivir con él.

—¿Y dónde viven, mamá?

—Una voz lejana y extraña me contó lo que te he dicho y algo más... Sé que te será fácil encontrar esas buenas gentes, pero ignoro dónde están. Un temblor fuerte en tus manos y un zumbido en la cabeza te indicarán la proximidad de la piedra que vendrá a colocarse en tu anillo.

—¿Puedes besarme, mamá querida?

Un suave rumor fué la única contestación a la pregunta de la preciosa Lucila.

Un suspiro hondo y prolongado la estremeció. En seguida sintió que su anillo crecía, crecía, y se iba a rodear suavemente su cintura para hacerla emprender un vuelo delicioso.

—¡Qué maravillas ven mis ojos! Si estaré en un país lejano donde todo es distinto a lo que siempre miro! No hay techos y por eso logro ver lo que sucede en todas las casas: árboles de navidad llenos de adornos, paquetes con brillantes papeles de colores, rostros alegres, mucha luz, niños en rondas dichosas, manjares riquísimos. No es esto lo que he visto en otras No-



(Ilustración de Anita Ramos)

chebuenas en mi barrio ni lo que ví al recorrer las calles... Es la felicidad; es lo que tantas veces he soñado despierta... Pero... qué pasa? Mis zumba y ... Ah!—gritó feliz Lucila—¡Ah, es la piedra que me atrae; es el anillo que me lleva a la dicha!

Y sus ojos asombrados vieron un salón resplandeciente de luces multicolores y sus oídos percibieron una música jamás escuchada. El descenso fué lento. Y como en los cuentos de hadas, surgieron ante sus ojos Alejo y Delmira, los seres que le brindarían casi tanta ternura como la que le había brindado su madre. Y hadas y duendes y gnomos y niños en algarabía creciente, bailaban al compás de la Danza de los Juguetes, alrededor del más rico árbol de navidad...

Tome y lea

Libros que pueden interesarle:

Angelo Aldrighetti: *Técnica bancaria*. . . .
¢ 4.75.

Waldo Frank: *Rumbos para América*. Nuestra misión en el Nuevo Mundo. ¢ 5.00.

Manuel G. Prada: *Bajo el oprobio*. ¢ 3.00.

Luis Alberto Sánchez: *Breve tratado de Literatura General* y notas sobre literatura nueva. ¢ 2.50.

Arthur Birnie: *Historia Económica de Europa*. 1760-1933. ¢ 9.00.

Richardo V. Strigl: *Curso medio de Economía*. ¢ 9.50.

Henri Pirenne: *Historia Económica y Social de la Edad Media*. ¢ 5.00.

G. P. Gooch: *Historia contemporánea de Europa*. 1878-1919. ¢ 12.00.

John Milton: *Areopagítica*. ¢ 3.25.

Alfonso Reyes: *Capítulos de Literatura Española*. (Arcipreste de Hita, Lope de Vega, Ruiz de Alarcón, Gracián, etc.). ¢ 5.00.

Edward G. Kirkland: *Historia Económica de Estados Unidos*. ¢ 22.00.

J. Schlumberger: *La paternidad inquieta*. Novela en tres actos. ¢ 1.50. Pasta ¢ 3.00.

Rudolf Stammler: *Doctrinas modernas sobre el Derecho y el Estado*. ¢ 3.00.

Dr. Julio Bejarano: *El problema social de la lepra*. ¢ 3.00.

Dr. Julio Bejarano: *Enfermedades venéreas*. Ensayo de divulgación. Mecanismo de contagio, importancia social, métodos profilácticos. ¢ 3.50.

Emilio Prados: *Memoria del olvido* (Poemas). ¢ 3.50.

Juan Luis Vives: *Concordia y Discordia*. Un vol. pasta. ¢ 14.00.

P. L. Landsberg: *Experiencia de la muerte y La libertad y la gracia en San Agustín*. . . .
¢ 3.50.

Franz Borkenau: *Pareto*. ¢ 6.00.

Adam Smith: *Teoría de los sentimientos morales*. ¢ 4.00.

Henry N. Brailsford: *Shelley, Godwin y su círculo*. ¢ 3.45.

J. M. Bury: *La libertad de pensamiento*. . . .
¢ 3.75.

Benjamin Franklin: *Autobiografía y otros escritos*. Traducción de León Felipe. ¢ 4.00.

Utopías del Renacimiento. Tomás Moro: *Utopía*. Campanella: *La Ciudad del Sol*. Francis Bacon: *Nueva Atlántida*. ¢ 6.00.

Thomas Mann: *Carlota en Weimar*. Novela. ¢ 6.00.

G. P. Gooch: *Historia e historiadores en el Siglo XIX*. ¢ 15.00.

Manuel González Prada: *Grafitos* (Verso) ¢ 5.00.

Armand Cuvillier: *Proud'hon*. ¢ 6.00.

F. C. Bartlett: *La propaganda política* . . .
¢ 2.70.

Husserl: *Meditaciones Cartesianas*. Prólogo y traducción de José Gaos. ¢ 4.00.

Joseph E. Davies: *Misión en Moscú*. . . .
¢ 10.50.

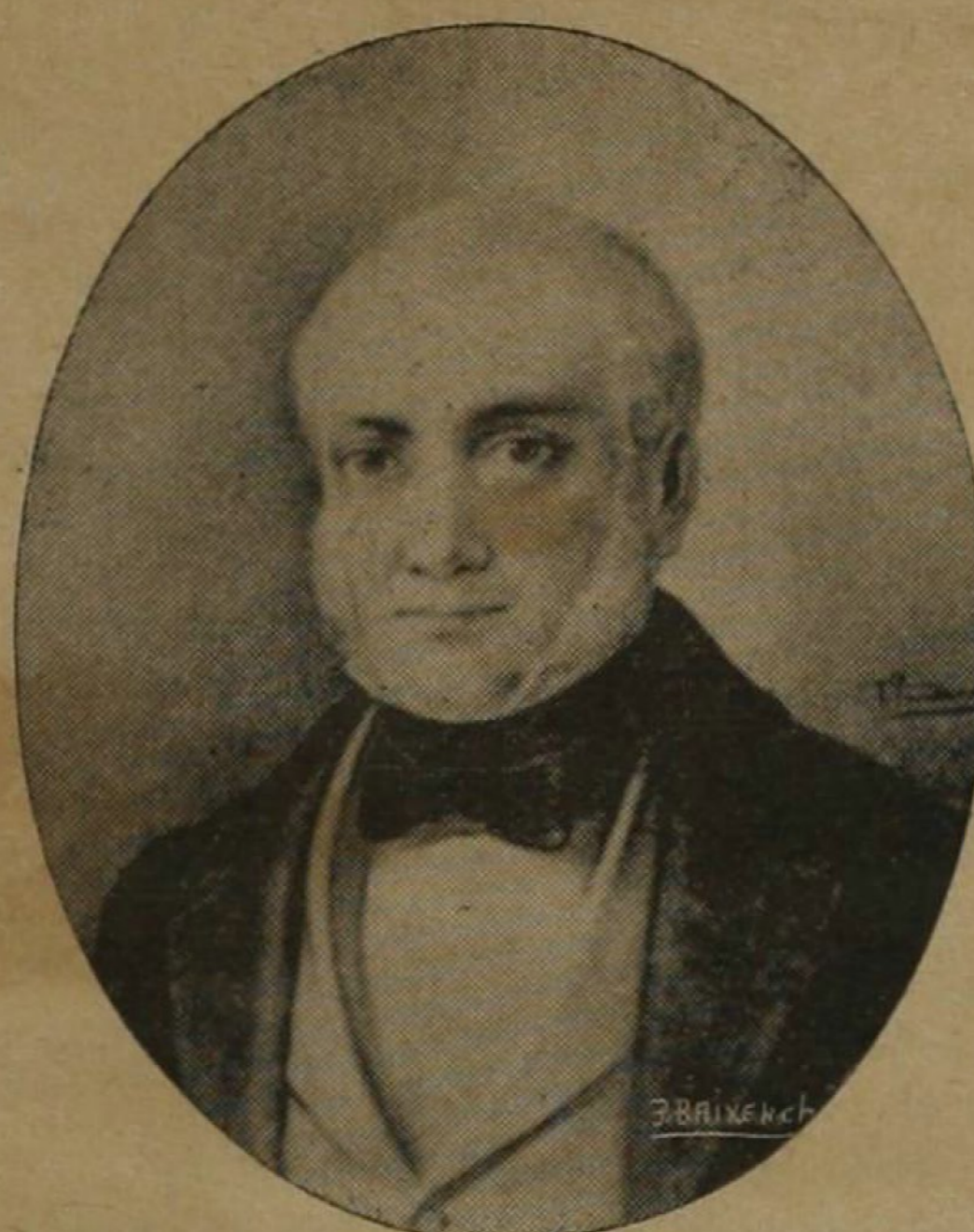
Oscar Bustos A.: *El método global en la enseñanza de la lectura y escritura*. ¢ 3.00.

Con el Adr. del Rep. Amer. los consigne. Calcule e dólar a ¢ 5.00.

—Los panegiristas de Carrillo vuelven de nuevo a decir que sus códigos constituyen una obra fundamental y maestra. Precisamente, de la obra de Carrillo la de los códigos no es por cierto digna de las loas que se le entonan. Hace un tiempo me referí en varios reportajes a ese gobernante. Si ahora que se vuelve sobre lo de sus códigos yo me silenciara, podría decirse que acepto esta otra perspectiva de su personalidad. Para que sean sobre todo los jóvenes estudiantes de derecho los que tengan a su alcance otra opinión, doy la mía. Así la contrastarán con la de los que aplauden la obra codificadora carrillista y habré contribuido con ello a que establezcan mejor sus ideas, ya que lo aconsejable en la vida es no ver las cosas desde un solo punto. Yo he aceptado de don Braulio que fué un gobernante de acrisolada honradez en el manejo de los caudales públicos. Ya con ello tiene bastante para merecer consideración su memoria. Que fué un gran trabajador. Que amó a su patria y que indudablemente cuanto hizo como gobernante fué en la creencia de que estaba trabajando por el bien y la grandeza de ella. Lo que no acepto ni recomiendo es su método. El sistema carrillista de la dictadura no puede ser nunca idealizado ni aplaudido en una democracia. La teoría del dictador honrado es tan despreciable como la de cualquier otra forma de gobernar imponiéndose a la voluntad de los gobernados y restándoles a los pueblos el libre ejercicio de sus derechos. En una república el que aspira a adueñarse del poder y romper la alternabilidad conspira contra el espíritu democrático, y en el caso de Carrillo el pecado fué hecho consumado pues se declaró dictador vitalicio e irresponsable. Un presidente en una democracia no puede ser irresponsable. Contrae obligaciones el gobernante y si falta a sus deberes debe responder por ello, ya sea ante sus conciudadanos en vida o ya ante el tribunal de la historia. Ensalzar a los dictadores es ejemplarizar la dictadura y propiciarla, y eso no podría hacerlo yo. Pero vamos a lo de los códigos. Y no voy a hablar yo sino que cedo la palabra a un hombre de indiscutible autoridad. A don Salvador Jiménez, que ha dejado una grata memoria. Fué un jurisconsulto notable, de los más destacados que el país ha tenido. Fué juez y magistrado. Fué profesor de derecho civil de la universidad y diputado al Congreso y Ministro. Además, nadie podría decir que lo movía pasión alguna contra Carrillo, pues al referirse a él alaba su laboriosidad, y por otra parte no vivió tan alejado de la época carrillista como nosotros, habiendo podido, por lo mismo, apreciar la influencia y los efectos que para la vida de nuestra jurisprudencia tuvieron los códigos de don Braulio. Acerca de ellos don Salvador escribe lo que le entrego copiado y que dice: "Se compone el código civil de un título y tres libros: trata aquél de la ley en general... y éstos, el primero, de las personas, el segundo de los bienes y de las diferentes modificaciones de la propiedad, y el tercero de las distintas maneras de adquirirla... Los tres libros de que hemos hecho referencia corresponden exactamente a los mismos que forman el código civil francés, o mejor dicho, son, casi en un todo una traducción suya, como es bien sabido. Por desgracia, la versión no fué siempre literal ni escrupulosa, pues muchas disposiciones fueron alteradas y otras suprimidas... sin que las más de las veces, pueda alcanzarse el motivo que para ello se tuviera. Bien comprendemos que no era razonable, conveniente ni aun posible, implantar íntegra la legislación francesa en Costa Rica, pues había sido

Lo que no acepto ni recomiendo es su método

Por RICARDO JIMÉNEZ



Braulio Carrillo

aun más impropio y perjudicial que dejar la que existía, por más defectuosa que ella fuera; pero sí es de sentirse que, ya que se tuvo el buen discernimiento de adoptar el Código de Napoleón, reputado, a pesar de contener varios defectos, como el más sabio de los códigos modernos, hasta la publicación del de Portugal, por lo menos, se le mutilata en partes sustanciales, que no son sino principios o doctrinas jurídicas aplicables a todos los países. La diferencia entre el original y la copia, esto es, entre el Código de Napoleón y el costarricense es de 706 artículos, pues aquél contiene 2.281 y éste 1.575; entre esos artículos hay capítulos y secciones enteras. No obstante, el último conserva la misma fisonomía e índole del primero, y aun el tenor literal de sus disposiciones, así es que tanto para el desarrollo de sus doctrinas como para interpretarlo en los puntos dudosos, conveniente es recurrir a los escritos de los muchos sabios jurisconsultos franceses que han explicado y comentado el Código de Napoleón. "El Código Penal, como el Civil, contiene también tres libros, distribuidos por orden de materias y comprende 694 artículos. Hemos dicho que el Código Civil fué tomado del de Napoleón, y ahora debemos decir que el Penal lo fué del de España de 1822; las variantes que se notan además de las que se consideran indispensables para adoptarlo, no son sino accidentales... tachábasele, en general, de demasiado severo y de predigar un tanto la pena de muerte, principalmente por motivos de orden político y religioso... Código de Procedimientos. Esta

parte del Código en general, a diferencia de las otras dos está distribuida en cinco libros... y contiene 1.390 artículos. El Código de Procedimientos ha sido formado con presencia de las leyes españolas y de las doctrinas de sus expositores e intérpretes, pues sus disposiciones, no difieren de aquella más que en puntos accidentales". Este juicio para mí y seguramente para todos altamente respetable, se contiene en la obra de don Salvador Jiménez en mil ochocientos setenta y seis, con el título de *Elementos de Derecho Civil y Penal*. Como se ve, dista bastante el Carrillo que vierte códigos extranjeros a nuestra legislatura del Carrillo creador que se nos quiere presentar. Siguiendo los pensamientos del señor Jiménez, podríamos decir que aún esa versión no fué lo feliz que se hubiera deseado. Goethe decía al traductor de su *Fausto* al francés, que su traducción era tan hermosa que había llegado a admirarse de ella. En la traducción del Código Civil de Carrillo ni Napoleón ni sus codificadores hubieran podido experimentar la misma sensación que el insigne alemán. Cuando más, podrá admitirse que "Carrillo tuvo el buen discernimiento" de adoptar los códigos, que no de crear nada. Comprendemos que él diga que pasó noches en vela trabajando en los códigos. Claro, no se tomó Zamora en una hora, y no se adaptan miles de artículos de jurisprudencia codificados y se traducen o vierten muchos de ellos, sino en muchos días y es natural que el presidente al trabajar en ellos con sus colaboradores les dedicara algunas veladas. De más meollo y enjundia fueron otras codificaciones en que sí se imprimió más el espíritu nacional, hechas posteriormente. Y a pesar de que ellas han influido más poderosamente en nuestra vida social y jurídica y han marcado pasos de adelanto, a nadie se le ha ocurrido pedir para esos codificadores ni apiausos ni estatuas. Y conste que los ticos nos interesamos por los códigos; casi todos algo tenemos de tintarillos. A un francés que venía a los Estados Unidos le daban este consejo: cuando usted no perciba bien el nombre y apellido de la persona que le es presentada, llámele señor Doctor. Si acepta, bien; si se extraña, llámele señor Coronel. No fallará. Después de la guerra civil la persona que le presentan a usted o es doctor o es coronel. En Costa Rica, decía el doctor Cruz, uno de nuestros codificadores, a cada persona que uno se encuentra debe preguntarle primero, por la salud; después, formularle la siguiente interrogación: ¿Y cómo va su pleito? No falla; cada tico tiene un pleito andado, andando o por andar.

(De *La Tribuna*. San José, Costa Rica, 24 de octubre de 1942).

Item más:

...Yo estoy contra ese hacer de Carrillo un superhombre simplemente por una razón: porque cuanto más se ensalza a un tirano, cuanto más se eleva a un dictador, más abajo, más en el lodo cae la democracia. La glorificación del mandón es la condena de la república, el reniego de la libertad. Y Carrillo ha representado para mí el primer conculcador del poder que tuvo la nación. Y no otra cosa. Abrió la serie de cuartelazos de que hay unas cuantas muestras en nuestra historia. Y el cuartelazo no puede ser nunca exaltado ante las juventudes como un ejemplo. Se declara

dictador vitalicio: eso no debe ponerse frente a los ciudadanos en una democracia; por el contrario, es de lo que se oculta. Su gobierno enciende la guerra intestina; gobernante que vive sobre un volcán, entre conspiraciones, no es espejo de gobernante popular ni su gestión administrativa parece que fuera digna si no del aplauso al menos de la conformidad de los pueblos. Y no se diga simplemente que era que los cartagos querían mandar y por eso estaban contra el presidente: porque los alajuelas y los heredianos no iban a sumarse al movimiento liguero para sim-

plemente ser mandados por cartagos; el zapato por alguna parte les apretaba. Y el zapato que más aprieta a los pueblos es el de la dictadura, el que raciona o menoscaba las libertades públicas. No se diga que mató la hidra de la revolución, porque siempre la tuvo latente mientras fué gobernante y por fin el país ayudó a botarlo acogiendo a Morazán. Pero algo más, esa hidra revolucionaria con la que había acabado según los panegiristas de don Braulio, muy pronto estaba rugiendo y destruía a Morazán. Y no para llamar a Carrillo. Apenas los costarricenses que lo conocían, que habían vivido bajo su gobierno, que lo habían soportado, se deshacen de Morazán, se acuerdan de Carrillo y no para llamarlo del exilio, sino para pedirle al nuevo gobierno que le cierre las puertas, que no lo deje entrar a la república. Me parece que este argumento es poderoso y debe uno acogerse más a la opinión que tenía el costarricense contemporáneo de Carrillo, del dictador vivo, que a la del Carrillo pintado un siglo después... Por otra parte, cuanto más pienso en Carrillo, más ciego lo veo: poner un ejército que va a detener a Morazán en manos de un oficial que había sido compañero de Morazán y que era, además, extranjero, no revela mucha visión. Decretó la construcción de un camino a Bocas del Toro. Era natural que viera que aquello era una cosa imposible de realizar. Todavía no tenemos ese camino, e iba pensar don Braulio que podía hacerse... Si por el contrario, hubiera establecido un servicio de embarcaciones de cabotaje desde Moín a Bocas y en este último lugar hubiera colocado una guarnición, posiblemente Costa Rica llegara hoy hasta la bahía del Almirante. Colombia no estaba en aquellos días para preocuparse por esas regiones. Más hizo don Eusebio Figueroa; cuando habiendo obtenido un mapa inglés se lanzó por el Pacífico en busca del vellocino de oro hacia la isla del Coco, llevó una expedición; no encontró el tesoro, pero tomó posesión de la isla, la incorporó a Costa Rica; luego Guardia estableció en ella un presidio y el Coco fué parte integrante de nuestro territorio. Pero a Carrillo lo que se le ocurrió fué un camino... imposible de hacer. Todos los presidentes nos dejaron algo de su paso por el poder: los españoles mismos se recuerdan en Orosi, en Nicoya, en Ujarraz. Don Juan Rafael Mora ganó la guerra y allí hay todavía el puente de la Garita, el edificio de los archivos nacionales; Yglesias empezó el ferrocarril al Pacífico; Rodríguez comenzó el Teatro Nacional; Guardia inició nuestra conquista del Atlántico y el ferrocarril a Limón. Carrillo lo que hizo fué trasladar el puerto de Puntarenas a Caldera, que creo que para

lo único importante que sirvió fué como de cabeza de puente para que por allí desembarcara Morazán. Luego el puerto se volvió de nuevo a Puntarenas, de manera que no subsistió la obra. Así es que mi afán en todo esto es otro; y es que los costarricenses no aparten sus ojos de la luz de la libertad, que no se retiren de los principios de la democracia, que no piensen en dictadores o no, honrados. La república vivirá por la determinación de los ciudadanos de mantenerla y por la obra que vaya realizando a lo largo del tiempo en bien de la patria, dándoles

a los costarricenses, una vida mejor, una justicia más completa; y sólo se mantendrá con el ejemplo de su labor. Pero si ejemplos como el de Carrillo predominan, con ellos levantará la cabeza la idea de la dictadura, del gobierno fuerte y privará sobre la democracia liberal y la matará. Mi punto de vista en todo esto es simplemente ideológico, por lo que Carrillo representó y por lo que la república representa frente a la dictadura. Nada más.

(La Tribuna. 19 novbre. del 42).

Tempestad en una saliva

(De la revista Más. Managua, Nicaragua. Envío de Alberto Ordoñez Argüello).

Buscando tu saliva

*En esta constelación de gritos
y en este va y ven de olas humanas y difusas,
yo busco la corriente clara de tu saliva
—ungüento iluminado de palabras y risas.
Me quito la camisa y el miedo y los zapatos
y subo por escalas de aire y nada
para asaltar y desflorar
la desnuda verdad de tu esperanza.
Bombardeo la noche
con mis vacilaciones de luciérnaga
y mis manos se llegan submarinas
a sabotear el rojo resplandor de tus muslos.*

*Yo busco inopinadamente tu saliva
para que no se riegue inútilmente
en este gran vacío donde todo se pierde
y para humedecer la tierra
donde la yerba y la golondrina
bajo la sed se hermanan en la muerte.
Yo busco tu saliva mentholada
para pegar cabezas
desprendidas del cuerpo de los niños
y para alimentar las células
de la gente leprosa que anda buscando asilo.
Para abrirles los ojos a los gatos naciendo
bajo trenos de sol desgobernados
y para despegar las estampillas
de cartas censuradas que me vienen
de los confusos y lejanos puertos.*

*Yo sé que todos los amantes vinieron
a besar la rosada cicatriz de tus labios
y a extraer el zumo de tus limas maduras;
a herirte la carne y a enardecer tus brazos.
Mas yo he venido sólo por buscar tu saliva,
tu saliva que sana la ceguera,*

*tu saliva que sirve para limpiar metales,
tu saliva que apaga el cansancio de mis miembros,
tu saliva que ahoga las cóleras de las viejas,
tu saliva que lava la camisa de Dios,
tu saliva que ablanda las conciencias,
tu saliva que abre hoyos en las piedras,
tu saliva que es frágil en la hora de abrazarnos,
tu saliva que es sangre perfumada, incolora,
tu saliva que es germen de santos y profetas,
tu saliva que es sal y agua bendita
para amainar la ira del demonio.*

ANTONIO GAMERO

Antonio Gamero, joven poeta salvadoreño de vanguardia, ha sido el tema de una tempestuosa crítica literaria reciente. Se desencadenó contra él una ofensiva desde los reductos del tradicionalismo filisteo cuscatleco. Aquellos que se creen depositarios de la cultura, que se creen señores y dueños del buen decir, lo han hecho blanco de las más sañudas diatribas. La causa? El poema *Buscando tu saliva*, aparecido en el órgano de GRUPOSEIS, en el que el poeta Gamero milita con acierto de líder.

Debido al alejamiento en que nos mantenemos los centroamericanos, al desconocimiento de nuestros mutuos valores, el nombre de Gamero es absolutamente ignorado entre nosotros. No sería raro que esto ocurriera en mi caso personal, pues sería justificable por mi ausencia de 16 años. Pero entre mis compañeros de la vanguardia literaria nicaragüense tampoco se sabe quién es Antonio Gamero.

Hasta que un periódico, el *Diario de Occidente*, de Santa Ana—cae casualmente en nuestras manos; allí está *Buscando tu saliva*. En el centro de la página de redacción, literalmente rodeado de artículos, comentarios, cartas y columnas de las que destila una censura incomprensiva y acre.

Es interesante conocer cómo reacciona ante la nueva poesía la burguesía salvadoreña. En la columna *Barrio Adentro* se inserta una carta firmada por "Un Amante de la Higiene", en que se dice que Antonio Gamero es llamado por "gente que bien conoce su procedencia: "El Poeta Salvaje"; y que ha convertido el poema "nada menos que en una escupidera", quizá porque "no sabe que la saliva es un mar en donde hay animales más peligrosos que los tiburones". Agrega temerariamente y a la ligera, sin reparar en su error cronológico, que el "modernismo, precisamente, es lo que está echando a perder el sentido de la belleza, la comprensión de la misma y su interpretación". Pero más adelante surge una grave alarma política: "O será la belleza que ha traído el totalitarismo?" Una disculpa

John M. Keith & Co. S. A.

San José, Costa Rica

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)

Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)

Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)

Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)

Máquinas de Calcular MONROE

Refrigeradoras Eléctricas NORGE

Refrigeradoras de Canfín SERVEL ELECTROLUX

Plantas Eléctricas Portátiles ONAN

Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)

Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)

Equipos KARDEX (Remington Rand Inc.)

Maquinaria en general (James M. Motley, N. Y.)

JOHN M. KEITH Socio Gerente RAMON RAMIREZ A. Socio Gerente

sobre este juicio—y sobre otras aberraciones de la carta—se encuentra en la autoconfesión del "Arrante": Yo no soy poeta ni nada por el estilo, lo cual, sin necesidad de afirmarlo, se comprende. La redacción del periódico informa que la carta inserta llegó acompañada por una cesta de limones.

Un señor Manuel Aguilar Chávez tiene siquiera la valentía de firmarse y manifiesta que "Gamero me ha dolido esta vez como una puñalada traicionera", pues antes el poeta "nos brindó con un verso claro, sencillo, como las expresiones que salen de una alma pura", pero ahora padece de una enfermedad "más grave que la sífilis, más peligrosa que la bacteria de los arios". Lo llama *bavario* y califica sus poemas como "chabacanadas"; lo acusa de catalogar "la poesía junto a la bacteriología" lo cual es "manifestación clara de su degeneración". Y así, en una serie de lugares comunes de dudoso gusto y de negada comprensión.

Otro tono es el del romántico y melifluido "J. A. M.", que comienza quejándose de que "La pulcritud y la decencia van de capa caída por esos predios de Dios donde florecieron rosas, y se abrieron a los céfiros los cálices de los jazmines puros como estrella, que fueron antes la poesía"; mientras "la gente limpia y decente busca las luces de la aurora, las cumbres iluminadas, los arroyos murmurantes, los trinos en las arboledas o el murmullo eterno de los mares". Este tono temblante y dulzaino del crítico, corresponde muy bien a la significación de sus iniciales: *jam*, en inglés, es mermelada.

Finalmente, en la columna "Rombo" de la misma edición de *Diario de Occidente*, propone "Un lector" que "al Poeta de la Saliva" se le erija un busto sobre un pedestal de mármol en forma de escupidera, y que su efigie sea puesta en estampillas para que la gente mal llamada "cochina" la ensalve por el reverso rindiendo un merecido homenaje al eminente representativo del "Grupo Seis".

Pero, es esto crítica? "La primera condición de la crítica es comprender"—dice Luis Alberto Sánchez. Y agrega el maestro americano: "El que sólo trata de deprimir a los demás, es un criticastro repudiable, carece de sentido estético y de responsabilidad moral, porque no posee comprensión". "La crítica no puede permanecer al margen del movimiento de la historia... ha evolucionado a la par de la función creadora y artística... una crítica destructora no significa sino

la destrucción de quien la utiliza, apenas pasa el ruido de las habillitas desatadas por el ataque implacable". Y cita a Anatole France: "Perdono porque *comprendo*". Y señala lo que todo crítico necesita: *cultura, imaginación, sensibilidad y buen gusto*. Cultura, es decir "un lastre de ilustración a través de una sensibilidad". Imaginación, o sea capacidad de comprender un sueño, de soñar y de completar un sueño ajeno; "el que carece de fantasía no entenderá jamás al fantaseoso, por lo mismo que el sordo no podrá discernir el valor de un cantante, ni el ciego el de un color". Sensibilidad, facultad de los seres de advertir las impresiones determinadas por causas externas e internas; disposición adecuada del espíritu para la emoción. Buen gusto, aptitud discriminativa en la depuración y hallazgo de la belleza.

Y por sobre todo, amplitud de espíritu, capacidad de renovación, permeabilidad a las nuevas corrientes artísticas, diseñadas por el implacable devenir del tiempo y por la perfectibilidad del hombre en su constante ascenso. No quedarse al margen de la vida, mucho menos en actitud regresiva y tradicionalista. Ampliar el propio horizonte y admitir lo que otros amplían, tal vez en tanteos que pueden resultar errados, pero que involucran el avance de las minorías de la vanguardia por delante de la mayoría apegada a lo conocido, para la que todo cambio es peligroso, inclusive satánico. Y esto vale tanto para el campo social como para el campo artístico.

Los cambios en los sistemas de producción, en las maneras de la convivencia humana, de las relaciones y comunicaciones entre individuos y pueblos, la velocidad y angustia de nuestra época tan rica de promesas, los atisbos realizados en la subconsciencia, el incentivo sexual, el ascenso de las masas trabajadoras al primer plano social de nuestro tiempo, la influencia de otras artes—cine, pintura,—el avance de la ciencia experimental y de la Psicología, han determinado influencias que el escritor honrado no puede desdenar, modificaciones que han repercutido lógicamente e inevitablemente en el plano del arte, en el estadio de la literatura, especialmente de la poesía, de la novela y del ensayo.

El apotegma rubeniano—"Quién que Es, no es Romántico?"—bueno para su época, en la que tuvo fermento revolucionario, ha dejado de ser válido para la nuestra. No nos acomoda. Nos sentimos estrechos dentro de él, es una vestidura que no nos conviene. Lo abandonamos, como una levita vieja, como el *prince Albert*

que usaban nuestros padres en su lejana juventud de fin de siglo. Nosotros usamos camisas de mangas cortas, *slacks*, imponemos el sinsombrerismo; nuestras camaradas corren con nosotros en las playas, nos arrebatan los empleos, son sofisticadas y deportivas, han cambiado todos los conceptos del pudor; viajamos en avión, nos comunicamos por radio-teléfono con Santiago de Chile y Alaska; militamos en sindicatos revolucionarios, hablamos en mítines exigiendo reivindicaciones de clase; estamos en una guerra tremenda de la cual vemos surgir un mundo nuevo, en el que todos los conceptos serán modificados de una manera más drástica aún de lo que fueron en la del 14-18; advertimos los mensajes que nos vienen de la Pintura Nueva de Rivera, Orozco, Siqueiros, Montenegro, Jorge Caballero, José Sabogal, Camilo Mori; el radio, el linotipo, el cine, la televisión modifican el ritmo de nuestro conocimiento: estamos viviendo en un mundo cambiante y apasionado, defendiéndonos de la quinta columna y del nazi-fascismo, siendo testigos de las realizaciones de la Rusia Soviética, de China, de Estados Unidos y de Gran Bretaña.

Cómo se quiere que sigamos con la misma cantinela poética del Siglo XIX? A nuevos tiempos, nuevas canciones.

Esto es lo que no comprenden los criticastros de Gamero en El Salvador, los criticastros de Nicaragua, los impotentes criticastros tradicionalistas.

Hace poco he sido sorprendido por una posición incomprensiva de Carlos A. Bravo, tan fino, tan hábil, tan agudo. Dijo que los que gustamos de la poesía nueva, la de Neruda, la de García Lorca, hacemos como los que beben cerveza y comen anchoas: nos repugnan, pero las ingerimos para que la gente crea que nos gustan. Qué absurdo!...

Benedetto Croce, George Santayana, Parker y otros estetas de nuestro tiempo, convienen en admitir que la *Poesía es la expresión desinteresada y comunicable de intuiciones puras*. Pero qué es aquí "intuición?" Es "la experiencia vital del artista ante la realidad concreta, la forma en que el artista elabora lentamente el espíritu en su marcha ascendente hacia su propia perfección y en contacto amoroso, *simpático*, con las cosas externas"—como interpreta el ensayista colombiano Carlos García Prada. Es lo que los estetas alemanes llaman *empfindung*, o emoción objetivada.

En el caso particular del verso de Gamero, encontramos todos los elementos de la poesía de vanguardia: libertad de número de sílabas, acento y rima, atendiendo sólo al ritmo interior; carencia de anécdota—a la poesía no le interesa relatar nada, es imaginativa; esquematismo, tan sólo sugerencias e insinuaciones para que el lector elabore lo demás; suprarrealismo, elementos oníricos, con gran contenido de sueño:

*Me quito la camisa y el miedo y los zapatos
y subo por escalas de aire y nada...*

con mis vacilaciones de luciérnaga...

Yo busco inopinadamente tu saliva...

es decir, sin deliberación; riqueza metafórica:

*Yo busco la corriente clara de tu saliva
—ungüento iluminado de palabras y risas...*

la desnuda verdad de tu esperanza...

*y para humedecer la tierra
donde la yerba y la golondrina
bajo la sed se hermanan en la muerte...*

*bajo trenos de sol desgobernados...
y a extraer el zumo de tus limas maduras...*

Lorenzo Vives

(En el *Rep. Amer.*)

*Se escucha en don Lorenzo la voz del precursor!
Escrutan lo infinito sus ojos de profeta,
y como en sus pupilas se oculta un soñador
al tiempo que es filósofo también es un poeta.*

*Es plástico este apóstol, con la virtud discreta
de hacer surgir las almas a un plano superior;
y con la gracia griega del verdadera esteta,
en catalán, cantando, semeja al ruiseñor.*

*Este escritor de España que cuando escribe empuña
pluma del bronce fuerte fundido en Cataluña
es de los hidalgos que descienden del moro.*

*Mientras serenamente nuestros ocasos de oro
lo ven sembrando el predio donde ubicó su casa,
él lleva entre sus hombros un faro de la Raza.*

J. FRANCISCO VILLALOBOS ROJAS

Alajuela, diciembre de 1942.

y todos los versos del final, donde el vínculo de la comparación está abolido, adquiriendo la metáfora una categoría de pureza; bajo el imperativo de la guerra, hay algunas metáforas caóticas, bélicas, trasunto del caos y belicismo de la hora:

*En esta constelación de gritos
y en este va y ven de olas humanas y difusas...*

*Bombardeo la noche
con mis vacilaciones de luciérnaga
y mis manos se llegan submarinas
a sabotear el rojo resplandor de tus muslos...*

*para pegar cabezas
desprendidas del cuerpo de los niños...*

*y para despegar las estampillas
de cartas censuradas que me vienen
de los confusos y lejanos puertos.*

Pero hay todavía un elemento magnífico y lleno de sugerencias en la poesía de Gamero: el elemento "saliva". No es solamente un complejo de agua, epitelio, pialina, fosfato de sosa, cloruros alcalinos, sulfocianuro de potasio y cal combinada con una materia orgánica, que transforma las féculas en glucosa y favorece la deglución. Ha tenido, a través de numerosas teogonías, un poder fecundador de dioses. En nuestro Popol Vuh—que tantos puntos de coincidencia tiene con la Biblia—se relata que cuando los Supremos Magos fueron vencidos, los Xibalba colocaron la cabeza del Supremo Maestro Mago en un árbol del camino y el árbol dió frutos, que fueron prohibidos de tomar. Una joven, "La de la Sangre", encontró al verlas que eran "agradables", y el hueso de la fruta que estaba en el centro del árbol, la incitó a tomarlas. La joven extendió su mano hacia el hueso. "Entonces el hueso lanzó con fuerte saliva en la mano extendida de la joven; ésta al instante miró con mirada curiosa el hueco de su mano, pero la saliva del hueso ya no estaba en su mano:—En esa saliva, en esa baba, te he dado mi posteridad..."

Las fecundaciones por la saliva existen tam-

bién en las mitologías egipcia y japonesa. Dentro del ritualismo del bautismo católico, el oficiante se moja el pulgar con saliva, que unta en el cráneo del bautizado al tiempo que le dice: *ephpheta*, que significa "ábrete"; y continúa: *In odorem suavitatis*, en olor de suavidad. *Tu autem effugere, diabole; appropinquabit enim judicium Dei*: Tú, aléjate, demonio, porque se aproximará el juicio de Dios. La significación del símbolo es la apertura de los sentidos.

Sobre el poder taumatúrgico de la Saliva, aparecen en los Evangelios dos pasajes en los que se relata que Jesús curó al ciego de Betsaida, "escupiendo sobre sus ojos"; y a otro ciego, mojando con un poco de saliva la tierra y ungiéndole los ojos con este barro. San Agustín ve en estos hechos una figura de la Encarnación, considerando a la saliva como emblema del Verbo de la Sabiduría salido de la boca del Altísimo.

Y hé aquí de nuevo la intuición del poeta en lo que tiene de Vate, de Vidente. Dentro del tremendo contenido sexual del poema de Gamero, el complejo saliva aparece con su facultad fecundante—"germen de santos y profetas";—con su facultad abridora de sentidos y taumatúrgica—"sana la ceguera", "ablanda las conciencias"; y es "sal y agua bendita para amainar la ira del demonio".

Compañero Antonio Gamero, Poeta Salvaje: por encima del Golfo de Fonseca que nos separa—¿por qué no nos une?—le extiendo junto con mi corazón y mi mano las manos y los corazones

*Al líquido cristal de tu saliva
lanzo la brasa de mi lengua viva
en secuencia de sed y alto esfuerzo.
Porque en ella saludo al Universo
que en el beso inicial se perpetúa
con la leche materna de tu lengua,
con tu río de miel que nunca mengua...*

—Mel et lac sub lingua tua—

*En deleitosa fuente, tu saliva
de ocultos surtidores fluye altiva
cármenes inundando en tu garganta.
O hecha clara cascada de poesía
fía su melodía
al arpa de tu voz cuando tú cantas.*

*Cuando perdida,
de amor enamorada,
tu boca bienamada
néctar en flor a saborear convida,
arrebatao pájaro, la vida
sube a fecundar sobre los labios:
y olvidando preceptos de los sabios
el alma el aire de la gloria toca
picando bajo el cielo de la boca.*

*Ay, tu saliva de licor, de rocío,
Savia de luna en el terrestre estío.
Río de ardiente frío.*

Caballeros:

sus vestidos de casimir

Señoras y Señoritas:

sus abrigos a la medida o sus
vestidos de estilo sastre, sólo la

SASTRERIA LA COLOMBIANA

de FRANCISCO GOMEZ e HIJO

podrá complacerlos; única especializada
en esta clase de trabajos.

HAGA UNA VISITA Y SERA
BIEN ATENDIDO

Frente al Teatro Variedades

TELEFONO 3283

Sucursal en CARTAGO: 50 vs. al Norte del Teatro Apolo.

de la juventud nicaragüense de vanguardia que anda, como Ud., en busca de algo,—saliva, dinamita—que "abra hoyos en las piedras".

ALEJANDRO BERMÚDEZ, hijo

Managua, Nicaragua, julio de 1942.

Pequeña oda a tu saliva

*Semen de soles,
tu saliva mi sangre en sangre enciende
y sobre mis abismos albas prende
en que muestra el amor sus arreboles.*

*Entre márgenes rojas, tu saliva,
alaste espuma, baba fugitiva,
encrepándose en ola, al mar advierte:
—Oh mar que llevo en mí como la vida:
Venus está naciendo con la muerte
en tu lecho de mar estremecida!*

ALBERTO ORDOÑEZ ARGÜELLO

(Más. Managua, Nicaragua.)

*Si Ud. reside en la Rep. Argentina,
pida la suscripción a este
semanario a la*

AGENCIA INTERNACIONAL
DE DIARIOS

A. Barna e Hijo - Buenos Aires
Lavalle 379. - U. T. 31,
Retiro 4513.

AHORRAR

*es condición sine qua non de
una vida disciplinada*

DISCIPLINA

*es la más firme base del
buen éxito*

LA SECCION DE AHORROS

— DEL —

Banco Anglo Costarricense

(el más antiguo del país)

*está a la orden para que Ud.
realice este sano propósito:*

AHORRAR

COMPRE SUS MUEBLES EN LA

Mueblería EL HOGAR,

Situada 200 vrs. al Este de la Iglesia del Carmen.

Apartado 1384

— Teléfono 3339

Saliva para una tempestad

Por ALBERTO ORDOÑEZ ARGUELLO

(De la revista *Más*. Managua, Nicaragua.—Envío del autor)

Un buen poeta salvadoreño, Antonio Gamero, acaba de ser denostado en su país por la publicación de un poema: *Buscando tu saliva*. Nuestro compañero Alejandro Bermúdez hijo, ha salido justamente a su defensa, con potencia crítica y conocimiento penetrante de la estética de nuestro tiempo, desde luego que Bermúdez es un escritor y poeta *up to date*. El caso de Gamero, a nuestro juicio, da motivo para lanzar un manifiesto sobre Arte Nuevo. Un manifiesto que llevara a los miopes y sordo-mudos que manejan las cátedras de la cultura en Centro América el orto de un nuevo sol y la música de un amanecer sin precedentes.

El arte de nuestro tiempo desempeña una función educativa y liberadora. Por esto marcha a compás con el conocimiento del hombre moderno, que se diferencia del antiguo por los problemas a resolver y por los cambios técnicos que lo sitúan en un plano universal. Alexis Carrell ha escrito un libro que trata sobre el redescubrimiento del hombre. Y muchos Carrells, en diversas posiciones y actitudes, se desvelan por encontrar nuevas posibilidades para el hombre, como un derecho de vivir mejor.

No hace mucho, objetivando nuestro medio ambiente, se nos ocurrían fuertes reparos sobre decencia sexual. Pero el hecho es que no hay decencia en múltiples aspectos; entre ellos, el artístico. Pues lo que se llama indecencia en cuanto al sexo, en nosotros se nombra mal gusto en cuanto al arte. Choca esa ausencia, casi general, de un verdadero sentido estético. Porque ser culto es, ante todo, saber sentir con los cinco sentidos.

El arte de un país, es la escuela de su sentimiento. Donde se educa la expresión de su alma; en la cual no intervienen, con propiedad, sino en calidad de sublimadas, las emociones inherentes a la vida del animal social con su cargamento de prejuicios. Y sólo una concepción espiritual del hombre puede salvarlo de caer en la animalidad notoria en que se desplazan innumerables pseudocultos, abriendo, por el arte, nuevos caminos ascensionales, imprescindibles para el logro de una existencia integral.

El tipo llamado del campo, el más telúrico de todos los que comemos y bebemos agua, quizás por el contacto de sus sentidos con la naturaleza, siente, como un golpe intuitivo, la urgencia de elevarse sobre las tristezas del vivir explotado. Se eleva en alas del canto que la guitarra contrapuntea con ritmo de dicha o pena, logrando la expresión de su alma en el *folk-lore*.

De las clases intermedia y alta, se desprenden, de cuando en cuando, del seno de las familias, tipos que traen un mensaje diferente de los oficios comunes de la sociedad a que pertenecen. Y denegando una posición meramente usufructuaria dentro de la organización social, éstos se colocan en actitud de tipos que dan, que colaboran por el sostenimiento y engrandecimiento de una cultura. Topamos, desde instante, con un grupo social incomprendido y regularmente explotado que integran científicos, intelectuales, artistas y maestros. Es decir, nos damos de narices, entre ese grupo, con Antonio Gamero.

Y porque Antonio Gamero ha escrito un bello poema a la saliva de una mujer amada o deseada, se levanta una tempestad. Porque el poeta Gamero anda buscando poéticamente la saliva, tenemos salivamoto. Por lo tanto el hecho es digno de un manifiesto. De un manifiesto

que enseñe a la eponimia centroamericana a sentir como Gamero o siquiera como el pueblo que no se asusta de la saliva.

En primer término, ¿qué cosa es saliva química y biológicamente hablando? Bien. Ya lo dijo en su deliciosa crítica el compañero Bermúdez, obsequiando con la fórmula de sus componentes elementales a los detractores de Gamero. Nos habló también algo de la historia y leyenda de la saliva; de sus propiedades tautomáticas, desde luego que Jesús curó dos ciegos con su saliva, según consta en los Evangelios. Tiene valor litúrgico al bautizarnos y sabor a gloria en la boca de nuestras amadas. Y desde luego de ser algo, de ser simplemente saliva, elemento irrevocable para el hombre, debe tener su poesía. Gamero la ha encontrado, sin gustarla y sentirla de soslayo como los poetas anteriores. Le ha ofrecido, sin saber, el más lapidado de sus cantos, incorporando la saliva a la poesía como poeta libre, embelleciendo y sublimando el tema.

Ese desprecio ignorante, afeminado y falsamente higiénico de los criticastros que pululan sobre la verdad humana haciendo gala de mariposas nítidas, no sabe que las mariposas reales se solazan tanto en el jardín como en el estercolero. En cambio, la saliva sólo tiene importancia adversa en los casos de tuberculosis, sífilis y otras enfermedades infecto-contagiosas. Entonces los higienistas han tenido la cordura de permutar el delicado nombre de la saliva por esputo. Sin embargo, estos señores románticos que buscan en poesía los claros de luna becquerianos, son los mismos que apetecen los versos tísicos de Acuña, Gutiérrez Nájera, Julio Flores, etc., y se besan con tísicas. Desconocen, acaso, que un poeta nuevo que cante a la saliva debe cantarla desde fuentes saludables y eugénicas.

La incorporación de nuevos elementos en la poesía, solamente puede ser juzgada en relación con el tratamiento estético que se les dispense. Todo viene a deducirse a si es poeta o no quien se arriesga. Porque el arte embellece, como sólo Dios podría hacerlo, lo feo y horrible. Por eso dice El Tasso que el poeta es el hombre que se parece más a Dios. Y uno de los más altos vates ingleses, Percy Bysshe Shelley, comenta: "La poesía trueca todas las cosas en belleza; exalta la belleza de lo más bello que existe; da hermosura a lo más deforme... Transforma cuanto toca": "Por lo tanto, la poesía es algo divino. Ella es, a un mismo tiempo, el centro y circunsferencia del conocimiento, pues comprende todas las ciencias y todas a ella se deben referir".

Es tal el desconocimiento de la libertad artística por estas ínsulas, que los críticos piel de gallina se asustarían, en su ignorancia, de que el Dante hubiese cantado a los piojos imaginándolos bestias de marfil en bosques de oro;

que Apuleyo, en *El Asno de Oro*, se haya detenido fabulando sobre la meada de las brujas; de las licencias de Boccaccio en su *Decamerón*; de Rojas en *La Celestina* y Cervantes en su inmortal novela. Sería grato verles reaccionar sobre las perversidades chinas, árabes, romanas o francesas en literatura. El concepto que les merece las *Canciones de Biliis* de Pierre Louys o *El Amante de Lady Charterley*, de H. D. Lawrence. Qué piensan de una obra tremenda como el *Ulyses* de Joyce y de ciertos dramas de la Rusia actual, calcados en la escuela de Setgvei Essenine, el Profeta...

En el poema moderno, entra el mundo, el cosmos entero, como una avalancha sinfónica. Los poetas de vanguardia han captado la Unidad y el Movimiento y logran, por otra parte, la vivisección celular de lo creado. Telescopio, microscopio, y Rayos X, son inventos que corresponden a ciertas actitudes de la lírica actual. En consecuencia, ¿qué importa que Gamero haya aplicado su aparato de cantar, "inopinadamente", sobre "la corriente clara de tu saliva"? Otros poetas, en otras naciones y en anteriores tiempos, pudieron haber cantado de manera incidental esta fórmula química digestiva, como en la canción popular árabe *Leila*:

*¡Oh Leila,
en tu boca hay tres cosas:
Una sarta de perlas de Bahrem
un sorbo de vino de Chiraz
el perfume del almizcle de Tibet:
El almizcle de Tibet es tu aliento
el vino de Chiraz es tu saliva
las perlas de Bahrem son tus dientes
¡Oh Leila!*

Un poeta moderno, *up to date* como Gamero, como Bermúdez, el mexicano Xavier de Villaurrutia, en su poema de la *Décima Muerte*, en vez del sabor del amor, encuentra en su saliva el sabor de la muerte. Dice la 8ª décima de Villaurrutia:

*¡Hasta en la ausencia estás viva!
Porque te encuentro en el hueco
de una forma y en el eco
de una nota fugitiva;
porque en mi propia saliva
fundes tu sabor sombrío
y a cambio de lo que es mío
me dejas sólo el temor
de hallar hasta en el sabor
la presencia del vacío.*

El más universal poeta de la España moderna, Federico García Lorca, que oía en Nueva York "el canto de la lombriz en el corazón de las muchachas" (Oficina y Denuncia) y dirigía exaltados dytirampos a Walt Whitman y al Rey de Harlem, si no buscó la saliva como Gamero, en cambio, encontró el vómito. El vómito, sí, él que vomitó hasta su sangre. El vómito de un mundo que ya no puede digerir más injusticias y explotaciones. El acto de echar hacia fuera la indigestión económica que caracteriza nuestra época: El Brasil vomitando sobre el mar su producción de café... El negro vomitando su *blue* desesperanzado entre los tabacales de Florida... El vómito nevado del algodón en Virginia... El vómito rubio del cañaveral y del banano... Y el vómito amargo del *Zombi* de las fincas y fazendas; de las minas de oro, plata, cobre, tungsteno...

García Lorca se llega a sentir solo y desamparado en medio de su "Paisaje de la Multitud que Vomita", en que dice:

*Yo, poeta sin brazos
perdido entre esta multitud que vomita...*

Dr. DAVID ESCALANTE C.

MEDICO Y CIRUJANO

DEDICADO A ENFERMEDADES DEL

APARATO RESPIRATORIO

GABINETE ELECTRICO Y CONSULTAS

CONTIGUO "HOTEL CONTINENTAL"

Domicilio: Esquina C. 17 Este y 9ª av. Norte.

Consultas: 8 a 10 a. m. —

Y describe:

Llegaban los rumores de la selva del vómito
con las mujeres vacías
los niños de cara caliente
con árboles fermentados y camareros incansables
que sirven platos de sal
bajo las arpas de la saliva.

De manera que ya la saliva es cosa de arte, tan delicada como el néctar de los rapsodas griegos. En tanto, el vómito resulta más humano; pero no tan vulgar para que no se transforme bajo la magia de *Poeta en Nueva York* en la palabra—denuncia dentro de la poesía contemporánea. Se impone, ya lo vemos, el hombre ante sí mismo. Después de ver cómo devoraban a sus semejantes, devienen hombres delicados de estómago que vomitan las vísceras que otros se han comido. Esto, ni más ni menos, le sucedió a García Lorca.

Más retornando al tema de la saliva, estimamos que Gamero, no ha sido el primero en realizar incursiones poéticas fisiológicas. Con la irrupción de la psicoanálisis, se han abierto nuevos rumbos en literatura, aprovechados por campeones como Gide, Joyce, O'Neill, Cocteau, Girardoux... Con el desarrollo de la endocrinología, de los estudios infra-biológicos, habrán de aflorar nuevas rutas artísticas, sobre las cuales los poetas avanzarán con aire de exploradores. Porque a la verdad, *εἰ νοσσε τε ἰψυμ* socrático parece inagotable, sobre todo en poesía, que es intuición, revelación, don profético.

Pablo Neruda, el gran poeta de *20 Poemas de Amor* y *Una Canción Desesperada*, se ha arrojado, como pocos, a esa tarea de buzo en los mares del subconsciente. Con su estética libre, cachada de "oscura" como la de Góngora en el Siglo de Oro, Neruda no reconoce las limitaciones que los asnos de las Academias y los críticos peripatéticos tratan de imponer a los iluminados. El Neruda de *Residencia en la Tierra*, es capaz de ver un país en el gesto de un hombre y traerse de cuajo una nostalgia con sus acentos verdaderos, como en su poema escrito en Java: *Tango del Viudo*:

"Y por círte orimar, en la obscuridad, en el fondo de la casa,—como vertiendo una miel delgada, trémula, argentina, obstinada,—cuántas veces entregaría este coro de sombras que poseo,—y el ruido de espaldas inútiles que se oye en mi alma,"...

Esto sí es poesía, señores de la estética estética, que describís una nostalgia sin saber sentirla con belleza. Vosotros que le ajustaríais palos a Gamero por su canto a la saliva, ya podréis comprender qué clase de saliva buscan los verdaderos poetas, cuando a la manera de Ovidio, irónicamente se recomienda a la musa: "No toleres asperezas en tu lengua, ni sarro sobre el esmalte de tus dientes".

El sendero de la belleza estará cerrado, tanto como así permanezcan, a los que se desprecian a sí mismos al despreciar la integridad del ser humano en relación con el arte y la vida. No puede haber profundidad en comunión con emociones falsas y engañosas. Si se ha de cantar al cuerpo, hagámoslo a la manera de Whitman o a la ma-

nera cervantina que contrapone las fantasiosas cavilaciones de Don Quijote sobre Dulcinea con los reparos realistas y hasta crueles del escudero. Nombremos con castidad cada cosa nuestra, o de la tierra, del cielo o del mar. No caigamos en el ridículo en que cayó un gran espíritu mordaz como el de Swift, quien en poema escrito en honor de su querida, se lamenta diciendo con candidez: "Pero... Celia, Celia, Celia defeca". O quizás estamos padeciendo cierto horror abismal por algunos taboos humanos, como el de nombrar las cosas por su nombre, sin circunloquios y redundancias románticas. Y entonces haremos nuestra esta cita de Lawrence, tomada de *La Defensa de Lady Chatterley*: "El poder de las palabras pretendidamente obscenas, debió ser infinitamente peligroso para las naturalezas primitivas, oscuras y violentas de la Edad Media. Es posible que esos vocablos sean aún demasiado excitantes para las mentalidades incultas, lentas y no evolucionadas de hoy día. Pero la verdadera cultura nos enseña a no atribuir a las palabras más que reacciones mentales e imaginativas que son propias del espíritu. Ella nos salva así de las reacciones físicas, violentas e irrazonadas, susceptibles de arruinar toda decencia social".

Cuando llegamos a esta evidencia es triste observar la casta de nuestros críticos, quienes creyéndose más que *dilettantes* o gentes de *lux*, desconocen el lujo legítimo que ofrece la túnica de la verdad. Esto es el "aire pobre" de que hablaba Cocteau en *Le Secret Professionel*. Una gran sencillez para decir y cantar. Una sinceridad a toda prueba, que dice al pan, pan y al vino, vino.

El caso del poeta salvadoreño nos ha traído al recuerdo una coincidencia de actitudes entre Pablo Neruda y nada menos que el Arcipreste de Hita. Esto importa a nuestra tesis de que el ser humano puede ser abordado, poéticamente, en todas y cada una de sus partes, como lo fué en la saliva. Mientras la tradición romántica admite la descripción total de una mujer con peligro fatal, inminente, de ser cogidos en flagrante delito de vulgaridad, de menos que no sean versos ad referendum sobre la cara, el talle, los pechos y las extremidades, con uso de conceptos huidizos o de lugar común, el Arcipreste se lanza en "la fabla de la respuesta que don Amor le dió" a una descripción picaresca y picante, en pleno Siglo Doce, en la cual, entre otras cosas, dice:

Si dijier que la dueña non tiene miembros muy grandes nin los brazos delgados, tú luego lo demandes si ha las pechos chicos; si dice sí, demandes contra la feçura toda, porque más cierto andes.

Si diz que los sobacos tiene un poco mojados e que ha chicas piernas e luengos los costados, ancheta de caderas, pies chicos, socavados, tal mujer non la fallan en todos los mercados.

En la cama muy loca, en la casa muy cuerda, non olvides tal dueña, mas della te acuerda; esto que te castigo, con Ovidio conuerda; e para aquesta cata la fina avancuerda.

A través del tiempo, llega Neruda y nos sorprende con su *Ritual de mis Piernas*. Esta no es

CUADERNOS AMERICANOS

(La Revista del Nuevo Mundo)

Publicación bimestral.

Apartado Postal 965.

México, D. F., México.

Suscripción anual:

(6 números)

3 dólares.

El ejemplar: 0.60 dól.

la descripción de las piernas de una mujer, sino de las piernas de un hombre. Las propias piernas de Pablo Neruda que un día de tantos se hubo de mirar extrañado, estremecido, porque ningún hombre antes de él se había visto las piernas con ojos de poeta. Y esa extrañeza nerudiana, no es precisamente el desprecio que los críticos de Gamero podrían tener por sus piernas, después del desprecio a la saliva. Es la extrañeza de un descubrimiento estilo Carrell, al incorporarlo inmediatamente en su acerbo lírico. Veámosla aquí reflejada:

Largamente he permanecido mirando mis piernas
con ternura infinita y curiosa, con mi acostumbrada pasión,
...
ya sí pues miro mis piernas como si pertenecieran a otro
[cuerpo...]

Luego arremete, en verso, con la misma efectividad del más ascendido y combatiente humanista:

Las gentes cruzan el mundo en la actualidad
sin apenas recordar que poseen un cuerpo y en él la vida,
y hay miedo, hay miedo en el mundo de las palabras que
[designan al cuerpo,
y se habla favorablemente de la ropa,
de pantalones es posible hablar, de trajes,
y de ropa interior de mujer (de medias y ligas de
[señora),
como si por las calles fueran las prendas y los trajes
[vacíos por completo
y un oscuro y obscuro guardarropas ocupara el mundo.

Neruda ha clavado su dardo en el corazón de la verdad. "Hay miedo en el mundo de las palabras que designan al cuerpo". Miedo del hombre hacia cuanto le es propio; hacia su más cercano patrimonio. Ese mismo horror es el que existe en el mundo para denominar falsas y mentirosas muchas de nuestras instituciones. En cambio, ya lo hemos visto, se asquean por una saliva los críticos de Gamero. Estos señores serían capaces de proscribir al propio Rey Salomón si el poeta del Cantar de Cantares hubiese nacido en Managua o San Salvador. Porque Salomón coincide, a su vez, con Gamero en el gusto por la saliva. Dice el Versículo Once, Cap. IV, de los Cantares: "Como panal de miel destilan tus labios, oh esposa; miel y leche hay debajo de tu lengua..." Y luego hace una descripción completa de la Sulamita, incluyendo su ombligo, su pecho, su vientre...

En círculo cerrado, se ha levantado una "tempestad en una saliva", según la expresión oportuna del compañero Bermúdez. Esto nos place, pues, como dice Nietzsche, no perdonamos a

Suscríbese a REPERTORIO AMERICANO

La Revista de amplio tiraje en el interior y de una estratégica distribución geográfica y cultural en el Continente.

Las firmas reputadas y las nuevas firmas de América. Cuadernos del pensamiento vivo américo-hispano, en Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación.

quienes son iguales o superiores a nosotros. Tal es la ley de los criticastros de Nicaragua y de todo Centro América. Aun muy grandes críticos como Aldous Huxley han pretendido levantar tempestades en las salivas, al criticar en forma aviesa y despiadada, algunas literaciones, rimas y ritmos del autor de *Alalume* y *Annabel Lee*. Pero Edgar Poe se salva de vulgaridad, como Góngora se salva, después de varios siglos, de su pretendida *oscuridad* que es hoy motivo de homenajes y centenarios; porque como observa Ramón Gómez de la Serna, "los cultos de entonces (del culteranismo gongorino) eran, como los intelectuales de ahora, espíritus que flirteaban con el porvenir".

Y no es precisamente que no puedan discu-

tirse los genios y mucho menos a Gamero, puesto que hasta Darío, nuestra gloria ecuménica, escribió algunas cosas sonsas. Pero que sistemáticamente la ignorancia, la envidia o un falso apostolado de las artes traten de cruzarse por el camino que lleva el grupo elegido, es algo digno del martillo de Hugo o del estilete de Voltaire.

Por tales injusticias, de diferente género y medida, ahora estamos viendo cómo había en el mundo suficiente saliva como para una tempestad. La actual hecatombe universal pertenece a la literatura de la saliva. No son dánaos ni aqueos luchando por la argiva Helena. Ni las heroicas hazañas de los Grandes Capitanes. Es algo peor que la asonada bárbara de Gengis-Khan... Es acaso el "paisaje de la multitud que

vomita" las vísceras que otros se han comido en todos los climas y latitudes. Presentimos que la saliva que Gamero anda buscando, a más de suave y deliciosa saliva de mujer amada, es un elemento que sirve y necesitamos para "ablandar las conciencias". Saliva que sea "germen de santos y profetas" nuevos. Saliva, sobre todo, para "limpiar los metales" de la lucha.

Tu saliva que abre hoyos en las piedras.

Dice Gamero. Y nosotros finalizamos:
Saliva—igual—Nitroglicerina,

Managua, Nicaragua, agosto de 1942.

Indice del tomo XXXIX

Autores y asuntos

- Abreu Gómez, Ermilo.—María Izquierdo, pág. 55.
Alba, Pedro de.—Simón Bolívar y José Cecilio del Valle, pág. 152.
Alegría, Ciro.—Elogio de la cabeza rota, pág. 326.
Alegría, Claribel.—Poemas nuevos, pág. 83.—Página lírica, pág. 88.—Poesías, pág. 300.—Oye, mi voz, Señor... I, pág. 319.
Alegría, Fernando.—*Poetas y poesía*, Chile, Pág. 359.
Alfaro, Anastasio.—Apuntes genealógicos, pág. 327.
Alvarado Quirós, Alejandro.—Waldo Frank, pág. 276.
Alvarez Alejandro.—*Problemas Americanos*, por el Dr. Eduardo Salazar, pág. 202.
Amador, Graciela.—Pablo Neruda, pág. 352.
Andrade Coello, Alejandro.—Un libro, pág. 329.
Andrade y Cordero, César.—Hitler almuerza, pág. 178.
Ante Rodó, cerca y distante, pág. 114.
Arciniegas, Germán.—Rodó es nuestro, pág. 296.
Arias Larreta, A.—3 poemas, pág. 80.
Atráiz, Antonio.—La copla popular, pág. 236.
Attolini, José.—Sonetos, pág. 71.
Augier, Angel I.—Pablo Neruda, pág. 136.
- Barba-Jacob Porfirio.—Acuarimántima, pág. 162.
Baudrit, Fabio.—Sesión espiritista, pág. 39.
Bazán, Atimando.—Menéndez Pidal y el Imperio Español, pág. 77.
Bello, Andrés.—Beneficios del cultivo de las ciencias y las letras, pág. 365.
Benito, José de.—De Clemenceau a Churchill, pág. 185.
Benavides, Héctor.—Don Jesús Jiménez, pág. 284.
Bermúdez, Vladimiro.—La poesía de Alejandro Peralta, pág. 252.
Bermúdez hijo, Alejandro.—Tempestad en una saliva, pág. 378.
Bolaños, Pío.—Enrique Guzmán, pág. 82.—Rigoberto Cabezas, pág. 313.
Borges, Jorge Luis.—1941, pág. 119.—Teoría de Almatuete, pág. 195.
Brenes Mesén, Roberto.—Roosevelt, pág. 24.—Escuela José Martí, pág. 104.—La experiencia religiosa, pág. 139.—A propósito de una encuesta sobre José Enrique Rodó, pág. 217.
Brooke, Rupert.—Ante Aram. La colina, págs. 154 y 155.
Brunet, Marta.—Augusto D'Almar, pág. 201.—Una "capilla" literaria chilena: Los Diez, pág. 360.
Buen, Rafael de.—Características de la actual contienda, págs. 22 y 45.
- Cabos sueltos, pág. 269.
Cabrera Méndez, Rafael.—O'Higgins, pesares y desventuras de su juventud, pág. 341.
Calibán.—Cabos sueltos, pág. 53.—Uno de los muertos de esta guerra..., pág. 268.—Aquí se vive, pág. 295.
Campoamor, Fernando G.—Martí vivo, pág. 40.—El Templo de la pasión cubana, pág. 344.
Canessa González, Humberto.—A propósito de José Martí, pág. 98.
Carballo, M., Ricardo.—Acerca del centroamericanismo, pág. 167.
Cardoza y Aragón, Luis.—Pinturas murales de José Clemente Orozco, pág. 280.
Carrasco Hermoza, Alberto.—El arte de grabar en mates, pág. 96.
Castañeda Paganini, Ricardo.—José Victorino Lastarria, pág. 312.
Castro, José R.—Neruda: dimensión y acento de la americanidad, pág. 136.
Castro, José R.—La voz monitora de Rodó, pág. 192.
Castro Leal, Antonio.—Aldous Huxley en México, pág. 121.
Ceide, Amelia.—Regreso, pág. 300.
Claudia Lars en Guatemala, pág. 15.
Conangla Fontanilles, J.—Un libro, pág. 101.
Córdoba, Diego.—El Libertador, pág. 225.
Costa Rica y su declaratoria de guerra al Japón, pág. 109.
Crespo, Manuel.—El arte nuevo y dos poetas nuevos ecuatorianos, pág. 119.—Por la repatriación espiritual de Federico Proaño, pág. 145.—Canto a la Unión Soviética, pág. 349.—Por la lluvia de Abril... Soliloquio de las once, pág. 374.
Cruchaga Santa María, Angel.—Ante la muerte del Presidente, pág. 54.
- Chen Apuy, Hilda.—¡En paz!, pág. 159.—Ejercicios, pág. 166.—Poemas diversos págs. 299, 303 y 304.
Church, Richard.—Pisando la cebolla, pág. 51.
- Declaración de principios del Ier. Congreso Nacional de Educación Física, pág. 69.
Díaz Casanueva, Humberto.—Adiós, Don Pedro, pág. 264.
Díez de Medina, Fernando.—Retrato del Fausto aimara, pág. 200.
Dobles, Fabián.—Sangre apagada, pág. 43.—El hombre que obedeció, pág. 307.
Dobles, Gonzalo.—Un hijo y un padre, pág. 12.—Ronda de Primavera, pág. 91.—Dulcebe, pág. 211.
- Cheverría Loria, Arturo.—El poema del destierro, pág. 279.
Eguren, José María.—Dos poesías, pág. 253.
El Gobierno de Chile sigue dándonos su honroso apoyo, pág. 168.
El testimonio de Hostos, pág. 120.
Espinoza, Enrique.—Homenaje a Stefan Zweig, pág. 267.
- Falcón, José.—Recuerdo de Moisés Sáenz y presencia de México en América, pág. 328.
Fernández, Macedonio.—El recién venido (Fragmento), pág. 131.
Fernández Guardia, R.—De la masonería (Una carta), pág. 159.
Fernández Durán, Roberto.—Una mujer, pág. 176.—El remanso, pág. 297.
Fiallos, Mariano.—Tres cuentos nicaraguenses, pág. 148.—Afroquinina, pág. 261.
Figueira, Gastón.—Tres baladas, pág. 44.
Flores Esponda, Luis.—Circular que interesa a los escritores de América, pág. 141.
Florit, Eugenio: Tres poesías, pág. 73.
Franco, Luis.—Hudson y Thoreau, pág. 8.
Frank, Waldo.—El judío en el futuro de América, pág. 34.—Inventario americano, pág. 133.—La guerra simple y la guerra profunda, pág. 196.
Frola, Francisco.—Italia bajo fascistas y nascistas, pág. 87.
- Galván, Luis E.—La nueva educación y la defensa de la democracia.—pág. 244.
Gallo, Antonio.—La amistad de Frank y Mariátegui, pág. 169.
Gamero, Antonio.—Buscando tu saliva, pág. 378.
García Bacca, David.—No, renó y contranó, pág. 276.
García Carrillo, E.—Problemas de educación física para escolares, maestros, médicos, pág. 69.—Anotaciones inconformes a nuestra Ley de Seguro Social, pág. 99.
García Gones, Julia.—Retrato de Winston Churchill, pág. 185.
García Monge, J.—José Martí en Costa Rica, pág. 97.—Con España siempre, pág. 196.—Este cuento..., pág. 263.—Carta, pág. 291.—El otro *Repertorio*, pág. 357.—Sarmiento en Costa Rica, pág. 370.
García Prada, Carlos.—Una sombra errante y su canción, pág. 161.
Garnier, José Fabio.—Van pasando las carretas, pág. 233.
Geopolítica en Alemania y en Argentina, pág. 11.
Gerberich, Albert H.—Palabras de aliento, pág. 214.
Georges Michel.—Max Jiménez, pág. 102.
Gómez, Ysola.—El nuevo pensamiento, pág. 43.—Meditación ante la Virgen de las Orquídeas, pág. 199.—Cipo, pág. 259.
González, Carlos Alberto.—La estrella y la rosa, pág. 250.
González Luján, Froylán.—Cuartillas líricas, pág. 286.
Gris.—Humorismo criollo o Macedonio Fernández, pág. 129.
Gruszko, León.—Poesías, pág. 332.—Dolor de Israel, pág. 356.—Rusia, pág. 364.
Guioamar.—Macedonio Fernández, escritor insólito, pág. 131.
Guy Johnson, F. N. Documento vivo, pág. 112.
- Han-Min, Lao.—Cuento inconcluso, pág. 278.
Haya de la Torre.—Carta, pág. 291.
Hartendorp, A. V. H.—Los jesuitas y la Falange en Filipinas, pág. 234.
Hernández, Arturo D.—Sangama, pág. 244.
Hernández, Mario.—8 poesías sin título, pág. 108.—Cuatro poemas sin título, pág. 271.—Poemas tuyos y míos, pág. 317.
Hilarova, Frelia.—Página lírica, pág. 59.—4 poemas, pág. 314.
Hispanidad al desnudo, pág. 71.
Hispanismo e hispanidad, pág. 47.
Homenaje a Alberto Masferrer, pág. 16.
Homenaje a don Blas Prieto, pág. 368.
Hostos, Eugenio María.—El siglo xx, pág. 89.
Huete, Modesto.—El seguro social obligatorio, pág. 20.
- Járnés, Benjamín.—Libros vasconcelianos, pág. 168.
Jiménez, Guillermo.—Viaje sentimental por el país de los libros, pág. 29.—Jules Romain y Stefan Zweig, pág. 172.
Jiménez, Juan Ramón.—Carta a Pablo Neruda, pág. 12.
Jiménez, Ricardo.—Testimonio (Pío Víquez), pág. 324.—Lo que no acepto ni recomiendo es su método, pág. 377.
Jiménez Alpízar, R.—El Diablo tiene un hijo, pág. 30.
Jiménez Borja, Arturo.—5 leyendas peruanas, pág. 256.
Jiménez Rueda, Julio.—La cita con el destino, pág. 169.
Jinesta, Carlos.—Unas palabras en México, pág. 180.
Juan Scoane y Serafín Delmar ya están libres!, pág. 92.
Jugo, Román.—El Patronato Nacional de Presos y Egresados, pág. 339.—Para un brindis de Nochebuena, pág. 375.
Juárez: Símbolo democrático de América, pág. 104.

- La Colección Ariel, pág. 2.
 La hora de definirse, pág. 139.
 La renuncia del Rector, pág. 38.
 La Universidad de Chile (Reseña), pág. 361.
 La voz de Costa Rica, pág. 279.
 La voz del Espíritu y del saber, pág. 170.
 Laporte Soto, G.—Suite del oleum lini, pág. 204.—Nocturno, pág. 349.
 Labarthe, Pedro Juan.—Recordando a Rabindranath Tagore, pág. 80.
 Lars, Claudia.—Canción del fuego para el fuego, pág. 132.—Sonetos del Arcángel pág. 14.—Cuatro sonetos y un bosquejo, pág. 263.
 Las cartas (Varias firmas: García Monge, Haya de la Torre, etc.)
 Leal de Noguera, María.—De la vida en la costa, págs. 106 y 274.
 Lee, A. C.—Fue como un sueño, pág. 219.
 Liceo José Martí, pág. 98.
 Lincoln, Abraham.—La oración de Gettysburg y Una carta, pág. 19.
 Lira Espejo, Eduardo.—La pintora y los niños, pág. 86.
 Los libros (Juicios de Alberto Paz y Paz y Alejandro Andrade Coello), pág. 329.
 Lorz, Víctor.—Las golondrinas de Bécquer, pág. 70.—Recuerdos y esperanzas, pág. 122.—Auri sacra famae, pág. 197.—La función de la radio, pág. 297.—Relaciones entre la función y el órgano, pág. 350.—Blas Prieto, hombre y santo, laico, pág. 368.
 Luarca Francisco.—La presente, pág. 88.—Era verdad, porque lo dijo el *Usurero*, pág. 174.
 Lyra, Carmen.—Con Luis Carlos Prestes, pág. 282.
- L**ubere Zúñiga, R. A.—Voluntarios de la libertad, pág. 36.
- M**aiti, Mercedes.—4 canciones, pág. 372.
 Manco Campos, Alejandro.—Mapa de América, Perú, pág. 241.—Tres personajes disímiles y representativos en el Perú, pág. 249.—El encanto, pág. 251.—México, país pacifista, 319.
 Mann, Thomas.—Un llamamiento al pueblo alemán, pág. 21.
 Manuel Benito.—No hay democracia..., pág. 66.
 Marinello, Juan.—Nueva vida de Hernández Catá, pág. 32.
 Martí, José.—La enseñanza religiosa, pág. 99.
 Martínez Rivas, Carlos.—Dos poesías, pág. 286.
 Masur, Gerhard.—Galileo Galilei, pág. 49.
 Mata, Humberto G.—Atrás, cavernícolas miasmas, pág. 76.
 Mateu Cueva, Augusto.—Comunidad, pág. 255.
 Maustua, Manuel Félix.—La política internacional del Perú, pág. 250.
 Medina Planas, Héctor.—Haya de la Torre, Felcher y el Apra, pág. 19.—Entrevista con el ex-Presidente don Ricardo Jiménez, pág. 128.—Desastre administrativo del Gobierno de Honduras, pág. 191.
 Mejía Nieto, Arturo.—Morazán, pág. 289.
 Mendoza Bruce, P. J.—Penumbra, pág. 39.—Acotación, pág. 171.—El espíritu del agua, pág. 285.—Elegía, pág. 348.
 Mensaje aprista a Waldo Frank, pág. 285.
 Mirjarc, Augusto.—De Don Andrés Bello se trata, pág. 353.
 Miranda Archilla, Graciana.—Levadura de gloria, pág. 23.—Hostos no es cubano, pág. 89.—El milagro de Henry Ford, pág. 118.—Aruba: un pequeño Pearl Harbor, pág. 222.
 Mistral Gabriela.—Un recado de nuestro Stefan Zweig, pág. 177.—Recado sobre Juan Antonio Ríos, pág. 265.—Waldo Frank en Chile, pág. 273.
 Mitre, Adolfo.—Revaluación de Almafuerce, pág. 193.
 Montenegro, Emmita.—Dos cuentos, infantiles, pág. 19.
 Monterde, Francisco.—Nueva salida de Ariel, pág. 305.
 Mora, Manuel.—Ha muerto don Blas Prieto, pág. 367.
 Mora Salas, Enrique.—Adiós marino, pág. 358.
 Morales, Luis.—Ronda y juego y otros poemas, pág. 215.—Poesía, pág. 375.
- N**aranjo M., Enrique.—Alrededor de María, pág. 105.
 Noticia de libros, págs. 47, 50, 94, 102, 127, 144, 151, 172, 206, 218, 260, 304, 342 y 366.
 Noticia de libros norteamericanos, págs. 75 y 180.
 Neruda, Pablo.—Tina Modotti ha muerto, pág. 224.—Zweig y Petrov, pág. 285.—Canto a Stalingrado, pág. 332.
 Núñez, Francisco M.—La Virgen de Patarrá: la torcaz de Pío Viquez, pág. 325.
- O**ampo, Victoria.—América indivisible, pág. 117.—La actitud de Gandhi, pág. 252.
 Odio, Benjamín.—Mi contribución para el 15 de setiembre, pág. 303.
 Ortiz, Adalberto.—Poemas negros, pág. 120.
 Ontañón, Eduardo de.—Conversación con Jarnés, pág. 74.
 Oña Silva, Aníbal.—J. E. Rodó y la juventud hispanoamericana de 1937, pág. 217.
 Ordóñez Argüello, Alberto.—Tentativa de interpretación de Ysola Gómez en su libro *Sonido*, pág. 283.—Pequeña oda a tu saliva, pág. 380.—Saliva para una tempestad, pág. 381.
 Ossa, Luis de la.—Dos poemas, pág. 73 y 79.
- P**adilla, Mariano.—El monje y el Diablo, pág. 330.
 Palacino, Campo Elías.—La elegía de las puertas viejas, pág. 284.
 Pardo, Manuel.—Discurso, pág. 226.
 Paz y Paz, Alberto L.—La protección diplomática y la diplomática persecución, pág. 157.—Los libros, pág. 329.
 Pedrego, Irma.—La comprensión cultural traerá el acercamiento interamericano, pág. 220.
 Peralta, Alejandro.—Poemas, pág. 254.
 Pereira Rodríguez, José.—Ecolios a una apasionada revisión de Rodó, págs. 1 y 27.—A 25 años de la muerte de Rodó, pág. 369.
 Pérez, Emma.—Respuesta al discurso de Stalin, pág. 25.
 Pérez Arbeláez, Enrique.—La mujer y el árbol, pág. 334.
 Pérez Claverri, Allen.—Recordando, pág. 358.
 Picón Salas, Mariano.—Cristianismo y temporalidad, pág. 288.—Chile, pág. 365.
 Pijoán, José.—De "la mordida" y otras cosas, pág. 48.—La verdad os hará libres, pág. 64.—José Clemente Orozco en el Palacio de Justicia, pág. 281.—Democracia no es parlamentarismo, pág. 268.
 Pinilla, Norberto.—Canto perdido de Washington Espejo, pág. 215.
 Prada, J. Antonio.—Futuro, pág. 277.
 Prado, Pedro.—Del heroísmo de Rodó, pág. 68.
- Prado Saçasa, Alicia.—Poesías, pág. 44.—Poemas nuevos, pág. 143.—El romance de la hermanita muerta, pág. 154.—Poemas nuevos, pág. 183.—Poesías, pág. 298.
 Prieto, Emilia.—*Concho*, palabra de una particular significación en Costa Rica, pág. 160.
- R**amírez Arriaga, Manuel.—Canto a Bolívar, pág. 227.
 Ramos, Lilia.—Luces de Bengala en Navidad, pág. 376.
 Rivadeneira, Carmen Rosa.—América libre, pág. 243.
 Rivas, Roberto.—Inés, la prima de Rubén Darío, pág. 364.
 Robles Alarcón, Manuel.—La sorpresa, pág. 242.
 Roca, Blas.—Con Luis Carlos Prestes, pág. 282.
 Rodó, José Enrique.—Simbad, pág. 375.
 Rodríguez, J. Angel.—El separatismo es muérdago letal, pág. 111.—Simón Bolívar, pág. 309.
 Ross, Stanley.—Impresiones sobre Venezuela, pág. 230.
 Rouillon D., Guillermo.—Perú, vanguardia del movimiento antifascista en Sud-América, pág. 247.
 Revueltas, José.—América sombría, pág. 140.
 Reyes, Alfonso.—El diálogo de América, pág. 3.
- S**abat Feber, Juan Carlos.—Rodó, lector del *Quijote*, pág. 113.
 Sabogal, José.—América, pág. 336.
 Sáenz, Carlos Luis.—A Porfirio Barba-Jacob, pág. 162.
 Salas, C.—Del paisaje tico, pág. 284.
 Salas Pérez, J. J.—Versos nuevos, pág. 28.—Vieja tonada, pág. 175.—Poesías, pág. 320.
 Sánchez, Luis Alberto.—Nuevamente Waldo Frank a Suramérica, pág. 33.—Proyectando la paz futura, pág. 189.
 Sánchez de Ocaña, Rafael.—Los santos lugares, pág. 56.
 Sánchez Trincado, José Luis.—Respuesta a Arciniegas, pág. 141.—Glosa a Rodó, pág. 257.
 Sancho, Mario.—Se trata de don Pío Viquez, pág. 321.
 Sancho C., Alfredo.—Mi gravedad que no debió saber nadie, Oda del amor onírico, pág. 358.
 Sanín Cano, S.—Crimen y castigo, pág. 52.—Jorge Brandes o el reinado de la inteligencia, pág. 65.—El espacio vital: un sofisma, pág. 156.—Dos hombres y una enseñanza, pág. 266.—El libro y la vida, pág. 310.
 Sarmiento, D. F.—Escribía con el castellano de San Juan, pág. 7.
 Selva, Salomón de la.—Una curiosa profecía inglesa, pág. 209.—El ideal bolivariano, pág. 267.—El plan de Stassen, pág. 311.—Ocaso del latinismo, pág. 376.
 Shelley, Percy Byshe.—La nube, pág. 154.
 Significación de la Biblioteca *Franklin*, pág. 153.
 Simbad, págs. 15, 37, 55, 62, 78, 110, 111, 137, 155, 165, 167, 182, 190, 199, 206, 213, 223, 231, 238, 262, 268, 288.
 Sotela, Amalia de.—Frente al París de Renoir, pág. 85.—Hilda Chen Apuy, pág. 192.—En la ciudad del futuro, pág. 240.
 Sotela, Rogelio.—Una carta y un proyecto, pág. 166.
 Soto, Luis Emilio.—Lin Yutang exalta el pensamiento humanizado, pág. 57.
 Soto, Reinaldo.—Pájaros nuestros, pág. 210.
- T**auro, Alberto.—José Carlos Mariátegui ante la génesis y misión de *Amauta*, pág. 248.
Testimonios, pág. 4, 53 y 116.
 Torres, Edelberto.—Rubén Darío y la cultura de Nicaragua, pág. 9.
 Tortes Ríoseco, Arturo.—Retrato de Arévalo Martínez, pág. 87.
 Tovar, Mariano.—*El grillo que cantó bajo las hélices*, pág. 299.
 Tovar, Rómulo.—*Alas en fuga*, pág. 158.—Tierra buena, pág. 213.—El duele y la jorobadita, pág. 371.
 Trejo Castillo, Alfredo.—El concurso literario sobre Morazán, pág. 171.—Acerca de la Unión de Centro América, pág. 238.
- T**un decreto memorable, pág. 351.
 Un gesto muy colombiano, pág. 10.
 Ugalde, Julio Fabio.—A propósito de Rodó, pág. 68.
 Unamuno, Miguel de.—Don Quijote Bolívar, pág. 225.
 Urbanc M., Antonio.—Esquiva, pág. 173.
 Uribe, Eduardo.—Información sobre el poeta Barba-Jacob, pág. 81.
- V**alcarte, Luis E.—Los caudillos, pág. 242.
 Vallejo, Alejandro.—Grandeza y miseria del Parlamento, pág. 277.
 Vallejo, César.—El poema N° 4, pág. 254.
 Vega, Blanca de la.—En el 4º aniversario de la muerte de Mariano Silva y Aceves, pág. 79.
 Vega, O. Jesús.—La fierro, pág. 318.
 Venezuela en marcha (Documentos), pág. 229.
 Vera, Luz.—San Juan de la Cruz, pág. 301.
 Viera Altamirano, Napoleón.—Panoramas éticos, pág. 72.—Para qué sirve la filosofía, pág. 270.—Sarmiento y el derecho a la tierra, pág. 337.
 Villalobos Rojas, José Francisco.—*La que no quiso vivir*, pág. 54.—Rubén Darío, pág. 235.—Lorenzo Vives, pág. 379.
 Vives, Lorenzo.—Del amor, pág. 186.—El arte de hablar, pág. 26.—De la inmortalidad del alma, pág. 62.—De la divinidad, pág. 128.—De la finalidad de vivir, pág. 155.—El supremo arte, pág. 174.—De la religión, pág. 212.—De la muerte, pág. 259.—De la conciencia, pág. 290.—De la moral, pág. 320.—El hombre muerto, pág. 348.—Individualismo vs. masa, pág. 374.
- W**allace, Henry A.—El fundamento de la paz, pág. 184.
 Wiesse, María.—Poesías, pág. 333.
 Woolson, Gayle.—Apuntes, pág. 41.—El Templo de la Luz y Profecía, pág. 345.
- X**ammar, Luis Fabio.—La revista literaria en el Perú de este siglo, pág. 245.
- Y**amuni, Vera.—Prosa humorística, pág. 283.—Intenciones, pág. 311.
 Ynsfran, Pablo M.—La oración de Gettysburg, pág. 17.
- Z**amora Baier, Antonio.—La guerra y nuestra educación, pág. 5.
 Zamora Brenes, Raúl.—Hispano América, pág. 207.
 Zegrí, Armando.—En el argentino hay un compadrito a flor de piel, pág. 45.—Entrevista relámpago con Luis Alberto Sánchez, pág. 182.
 Zulueta, Luis de.—Ante la invasión de la India, pág. 272.
 Zúñiga Huete, Angel.—Democracia hondureña, pág. 223.—Acuso, pág. 289.